

12

Adela Pellegrino

Migraciones

nuestro tiempo

Libro
de los
Bicentenarios

Presidente de la República

José Mujica

Vicepresidente de la República

Danilo Astori

Comisión del Bicentenario

Presidente ministro Ricardo Ehrlich (MEC), ministro Fernando Lorenzo (MEF), ministro Eleuterio Fernández Huidobro (MDN), ministro Luis Almagro (MRR.EE.), ministro Enrique Pintado (MTO), ministra Liliam Kechichián (MTD), senador Gustavo Penadés, senador Roque Arregui, senador José Amorín Battlle, diputado Iván Posada, Raúl Oxandabarat (Poder Judicial), Dante Turcatti (UDELAR), Rosario Caticha (ANEP), Marcos Carámbula (Congreso de Intendentes), Ricardo Pallares (Academia Nacional de Letras), Ángel Corrales Elhordoy (Instituto Geográfico Militar), Ariadna Islas (Museo Histórico Nacional), Carlos Liscano (Biblioteca Nacional), Alicia Casas de Barrán (Archivo General de la Nación)

Comité de Honor de *Nuestro Tiempo*

Daniel Vidart, Julio César Jauregui, Carlos Maggi, Heber Raviolo

Comité Editor

Hugo Achugar, Alicia Casas de Barrán, Carlos Contrera, Milton Fornaro, Carlos Liscano, Rosario Peyrou, Gonzalo Reboledo

Editor: Milton Fornaro

Editoras de texto: Rosario Peyrou (jefe) y Omaira Rodríguez

Editor de fotografía: Carlos Contrera

Diseño gráfico: Rodolfo Fuentes / NAO

Corrección: Martha Casal del Rey

Administración

Secretaría ejecutiva de la Comisión del Bicentenario

Gestión de impresión, logística y comercialización:

Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO)

Nuestro Tiempo es una publicación de la Comisión del Bicentenario, Montevideo, Uruguay, 2013/2014.

ISBN (Nuestro Tiempo) 978-9974-712-00-3

ISBN (Migraciones) 978-9974-712-12-6

Las opiniones vertidas en los fascículos son responsabilidad de los autores.

Los editores han realizado todos los esfuerzos por contactar a los titulares de los derechos de las fotografías, ilustraciones y otros materiales publicados en esta serie. Cualquier omisión será corregida en futuras ediciones.

Esta serie de publicaciones utiliza las fuentes tipográficas *Quiroga* y *Libertad* (diseñadas por Fernando Díaz) y *Rambla MVD* (diseñada por Martín Sommaruga). Todas ellas producidas en Uruguay.

Nuestro Tiempo rinde homenaje a los creadores, realizadores, autores y colaboradores de la serie de fascículos *Nuestra Tierra* (1968-1970)

Impreso en Imprimex S.A. D.L. 361.786

Licitación Abreviada N° 3/13

nuestrotiempo@nuestrotiempo.gub.uy



Adela Pellegrino

Migraciones



Carlos Contrera

Adela Pellegrino es profesora titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y Nivel III del Sistema Nacional de Investigación. Integra la Academia Nacional de Ciencias desde su fundación en 2010. Fue hasta el año 2004 Coordinadora del Programa de Población y en la actualidad es responsable académica de ese programa. Tuvo a su cargo la creación de la Maestría de Estudios de Población, que coordina juntamente con Carmen Varela. Su formación es como historiadora con especialización en demografía histórica y ha realizado el doctorado en la École des Hautes Études des Sciences Sociales en París. Sus principales intereses de investigación se vinculan a la historia demográfica, particularmente la migración internacional, tema sobre el que ha publicado libros y artículos en revistas especializadas. Ha recibido premios y distinciones; Bartolomé Hidalgo (1996), Mujeres en ciencia (2010) del Ministerio de Cultura, Premio Morosoli (2011) de la Fundación L. Ruibal.

Agradezco el apoyo y comentarios al texto de Julieta Bengochea y Martín Koolhaas. A. P.

Adela Pellegrino

Migraciones: una mirada desde los Censos

Í N D I C E

El contexto histórico de la migración internacional	5
El caso de Uruguay y el contexto latinoamericano.....	9
La etapa colonial.....	10
La República.....	11
Los años sin registros.....	14
La reorientación de las migraciones	17
La estimación de la emigración internacional del período 1963-1985.....	20
Idas y vueltas	29
La emigración “reciente” o la huida de la crisis económica	31
El perfil de los emigrantes “recientes”	33
Las causas de los migrantes “recientes”	36
Los efectos sobre los hogares.....	37
Las remesas o transferencias económicas.....	37
¿Un cambio de tendencia en la orientación de las migraciones?	41
¿Una nueva corriente de inmigración? ¿Cuántos y cómo son los inmigrantes recientes?	44
¿Cuántos son y qué características tienen los retornantes?	49
Pensando en el futuro	57
Bibliografía	60



El contexto histórico de la migración internacional



© Cdef

La migración ha sido practicada por las sociedades humanas a lo largo de la Historia. Sin embargo, los cambios observados en los últimos tres siglos relacionados con el desarrollo del capitalismo, la industrialización, la expansión del comercio internacional y las transformaciones demográficas, tuvieron consecuencias fundamentales en los movimientos migratorios y fueron parte de grandes mutaciones en las sociedades.

Los traslados de población rural a áreas urbanas y su extensión hacia la migración internacional, supusieron cambios radicales para las personas e implicaron importantes transformaciones en las formas de vida, hasta extremos que hubiera sido imposible imaginar décadas atrás. A pesar de los sufrimientos que supuso este proceso, también es cierto que implicó, en el largo plazo, mejoras para los individuos en ciertos aspectos como la extensión de la duración

media de la vida, que llegó a niveles nunca esperados. El crecimiento de la población alcanzó volúmenes que incluso alarmaron a los contemporáneos, debido a los logros en materia de disminución de la mortalidad, causados por los cambios en las condiciones sanitarias, de alimentación y de cuidados médicos para grandes masas de la población.

Si desde un punto de vista general existen relaciones entre los procesos económicos y los demográficos, durante el siglo XIX y principios del XX, la emigración europea, sobre todo la transatlántica, se correspondió con una alta demanda de trabajadores en las regiones receptoras. Al mismo tiempo, los inicios de la transición demográfica¹ en Europa provocaron

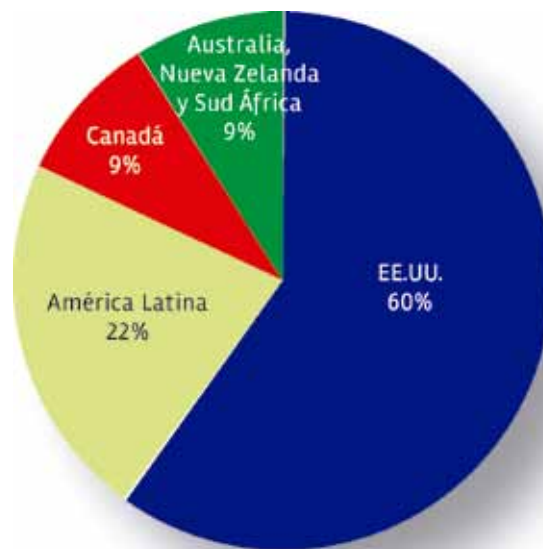
¹ La transición demográfica es un proceso por el cual las poblaciones pasan de una situación de equilibrio, consecuencia de una mortalidad y natalidad altas, a otra situación de equilibrio entre una mortalidad y natalidad bajas; en ambos casos tiene lugar un creci-

crecimientos explosivos de la población que generaron grandes contingentes de trabajadores en búsqueda de oportunidades para realizar sus proyectos de vida en otras partes del mundo. Al mismo tiempo, desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial se aceleraron el libre comercio y la movilidad del capital, en una etapa que los historiadores han llamado “la primera globalización”.²

Este fenómeno, que se inició en el siglo XVIII en la Europa nor-occidental y se desarrolló durante el siglo XIX, se replicó en el XX en los países que integraban las pautas de comportamiento de la modernización. Durante el siglo XIX y principios del XX, los contextos económicos y los demográficos de los orígenes y destinos fueron complementarios.

Los movimientos migratorios condujeron al traslado de 56 millones de personas fuera del continente europeo entre 1821 y 1932 y en su gran mayoría hacia América.³ De ellos, el 60% partió hacia los Estados Unidos de Norte América, el 22% hacia América Latina, el 9% hacia Canadá y otro 9% hacia Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica (Gráfico 1).

Gráfico 1. Porcentaje de la migración europea por región de destino



Fuente: Chesnais, 1986

De los 12 millones de personas cuyo destino fue América Latina, la mitad se dirigió a la Argentina, 36% al Brasil, 6% al Uruguay y 7% a Cuba (Gráfico 2). El pequeño saldo restante se distribuyó en cantidades menores entre otros países latinoamericanos.

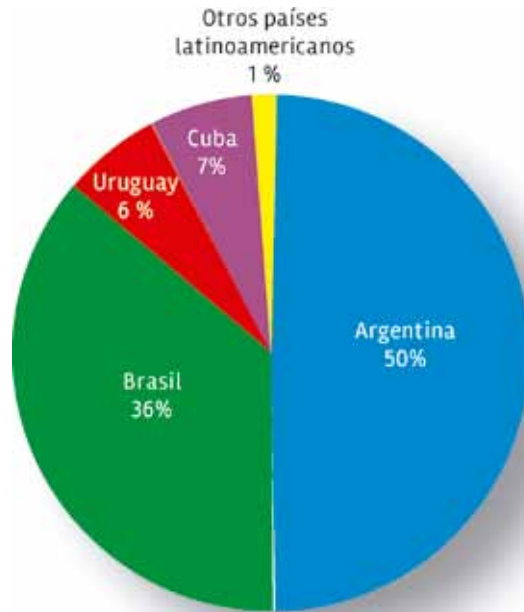
Las zonas de mayor incorporación de inmigrantes europeos fueron aquellas donde se concentraron las inversiones de los países industrializados, donde se intensificaron las exportaciones de materias primas y se constató una cierta modernización de los sistemas productivos y de los mercados de trabajo.

miento bajo o nulo de la población. El desfase en el tiempo entre los períodos en que tienen lugar los descensos de las muertes y de los nacimientos da lugar a etapas más o menos “explosivas” en el crecimiento de la población.

2 T. J. Hatton, y J. G. Williamson, *The age of mass migration. Causes and Economic Impacts*, Nueva York, Oxford University Press, 1998.

3 J. C. Chesnais, *La transition démographique. Étapes, formes, implications économiques*, Presses Universitaires de France- Institut National d'Études Démographiques, París, Cahier N° 113, 1986.

Gráfico 2. Porcentaje de la migración europea en Latinoamérica



Fuente: Chesnais, 1986

A partir de los años 1930, más precisamente como consecuencia de la crisis desencadenada en 1929, la migración internacional se detuvo. En los países receptores —es el caso de los EEUU— la crisis afectó al mercado de trabajo y el desempleo creció de manera considerable. Por otra parte, muchos países tradicionalmente receptores adoptaron medidas orientadas a limitar el ingreso de inmigrantes. Estas leyes restrictivas tenían un antecedente importante en las leyes de “cuotas” de Estados Unidos, promulgadas a partir de 1920. Los criterios de selección de inmigrantes se

basaban en argumentos relacionados con el aumento del desempleo, pero en el “espíritu de la época” pesaba el resurgimiento de corrientes de pensamiento marcadamente nacionalistas que conllevaron en ciertos casos un sustrato importante de xenofobia y racismo.

Por otra parte, las medidas limitacionistas en los lugares de recepción se complementaron con una retracción de la potencialidad migratoria en los países europeos. Los movimientos de emigración masiva se detuvieron, manteniéndose corrientes más pequeñas, fundamentalmente integradas por refugiados de persecuciones políticas o étnicas.

En la década de 1960 se produjo un cambio fundamental en la orientación de los flujos migratorios en el mundo. A partir de esos años fue posible observar una reorientación de las corrientes intercontinentales: en los países tradicionalmente receptores de inmigración de América del Norte y de Oceanía, se registra una transformación en la composición de la inmigración, que comienza a incorporar asiáticos y latinoamericanos de manera predominante. Por otra parte, se consolida una reversión de los flujos migratorios: si tradicionalmente venían de Europa, ahora se dirigen a Europa, a Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) y a otros países desarrollados.

Las últimas décadas del siglo pasado se caracterizaron por la intensificación de los procesos que han sido denominados como “segunda globalización”. La internacionalización de la economía, el predominio del comercio y de las finanzas y la movilidad del capital fueron acompañados por un incremento significativo de la migración internacional.

Los movimientos migratorios de ese período son bastante más complejos que los de períodos anteriores, en la medida en que la globalización implica la dispersión territorial de las actividades productivas en diferentes regiones del mundo. Al mismo tiempo, la internacionalización de la producción tiene lugar de manera simultánea a la concentración del poder económico de las grandes corporaciones y a la consiguiente centralización de la toma de decisiones en los centros neurálgicos de las ciudades globales.⁴

El desarrollo de los medios de transporte ha permitido una intensificación de la movilidad, estimulando los traslados estacionales o pendulares, convirtiendo a la migración —entendida en el sentido de traslado definitivo— en una forma extrema de esa movilidad, pero no la única. Por otra parte, en la era de la información y de las comunicaciones, las personas están mucho más interconectadas; a través de sus vínculos y sus redes tienen mayor acceso a la información, lo que permite el mantenimiento de relaciones estrechas entre emigrantes y residentes en los lugares de origen. Esto, a su vez, ayuda a preservar las identidades nacionales y locales, étnicas y religiosas, permitiendo que la migración, en ciertos casos, en lugar de diluir los sentimientos de pertenencia de origen, tienda a estimularlos. Al mismo tiempo suele contribuir al establecimiento de vínculos mayores y más intensos con el país de origen y a una tendencia a resistir la incorporación de los modelos culturales que supone la adaptación a las sociedades de recepción.

4 Saskia Sassen, *The mobility of Labor and Capital*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988. y *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, Princeton New Jersey, 1991.

La adopción de un “espacio de vida transnacional” implica también la diversificación de identificaciones nacionales y de lealtades hacia las distintas comunidades de pertenencia. En las sociedades latinoamericanas actuales, los migrantes se convierten en nexos entre las sociedades locales y las globales. Además de estos vínculos, un fenómeno creciente es la formación de comunidades transnacionales dispersas en diferentes territorios, pero que comparten referencias simbólicas comunes. El discurso alrededor del concepto de *diáspora*, que puede considerarse hasta ahora como limitado a algunas comunidades históricamente dispersas, comienza a extenderse también a las comunidades latinoamericanas.

El proyecto liberal en materia de circulación de capitales y mercancías, sostenido por gran parte de los estados centrales, entra en contradicción con los severos controles impuestos por estos mismos estados a la libre movilidad de trabajadores y a la radicación de las personas en sus territorios nacionales. Esta inconsistencia del discurso liberal se debe fundamentalmente a la necesidad de evitar los conflictos que surgen de la competencia entre los trabajadores nacionales de esos países y los inmigrantes, así como a otros procesos, entre los cuales hay que mencionar el resurgimiento de nacionalismos acompañados de expresiones de xenofobia y de rechazo al “diferente”, que han vuelto a incrementar su peso en las últimas décadas.

Desde otro ángulo, las discusiones en torno al concepto de ciudadanía han incorporado nuevas dimensiones en el marco de este nuevo empuje de la globalización. Temas salientes de este debate son las relaciones entre ciudadanía y territorio y entre

ciudadanía e identidad nacional. En los países receptores, las distinciones entre los “ciudadanos” y los que no lo son, así como también entre los inmigrantes admitidos como tales y los que se encuentran en condición de “ilegalidad”, crean situaciones marcadamente diferenciadas en cuanto a los derechos de las personas. Las discusiones sobre la “integración” de los inmigrantes y los derechos de las minorías étnicas o nacionales a mantener y cultivar sus particularidades culturales, se han convertido en temas fundamentales y recurrentes en la agenda de los países receptores.

Pero esta nueva emigración no se integró en territorios despoblados o en naciones nuevas y poco estructuradas, como sucediera un siglo atrás, sino que fue desde los países pobres a los más ricos, países estos con sociedades muy estructuradas donde los inmigrantes tienen dificultades importantes de integración. La inmigración no es incorporada en muchos casos como un proyecto positivo, y las reacciones de los ciudadanos con frecuencia son xenófobas y discriminantes con los extranjeros y sus familias.

La crisis económica que se desató en 2008 ha aumentado el desempleo en la mayoría de los países receptores, en particular con niveles muy altos en España, donde se concentran los flujos migrantes latinoamericanos de las últimas décadas. Esta situación ha repercutido incrementando las dificultades de integración de los migrantes y por lo tanto ha llevado a que la decisión del retorno esté cada vez más presente.

El caso de Uruguay y el contexto latinoamericano

Los países latinoamericanos vivieron un proceso histórico que los caracteriza tanto en la migración interna como en la internacional. Si bien en cada caso hay trayectorias diferentes se puede identificar etapas comunes en sus historias.

Es posible distinguir cuatro grandes etapas en el proceso migratorio de los países de América Latina desde el inicio de la ocupación de los territorios por los reinos de España y de Portugal hace más de cinco siglos, hasta nuestros días. La *primera*, que se inicia con la Conquista y finaliza con la Independencia, se caracterizó por la incorporación de población proveniente de los territorios metropolitanos y de población africana en régimen de esclavitud. La *segunda* es aquella en la que los países de América Latina y el Caribe, y muy particularmente la región sur del continente, recibieron una parte de la gran corriente de emigración europea de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. La *tercera* fase transcurrió desde 1930 hasta mediados de la década de 1960, y en ella el fenómeno dominante estuvo dado por los movimientos internos de población hacia las grandes metrópolis. La migración internacional adquirió entonces un carácter regional y fronterizo y funcionó como complemento de la migración interna. La *cuarta* fase transcurrió en las últimas décadas del siglo XX, cuando el saldo migratorio pasó a ser sostenidamente negativo y la emigración hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados se convirtió en el hecho dominante del panorama migratorio de la región.⁵

5 Adela Pellegrino, *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*, Comisión Económica para América

Estas etapas tuvieron diferentes intensidades y cronologías en cada país.

Uruguay se caracteriza por haber tenido un proceso precoz en lo relativo a la transición demográfica y la modernización, así como por la diversidad y la intensidad de los flujos de migración en la conformación de la población. La migración ha sido un protagonista importante en el crecimiento demográfico y en la formación de su cultura y de su economía.

La etapa colonial

En la primera etapa, es poca la información con que contamos para cuantificar la población. En general, los estudiosos de este período coinciden en que el territorio era poco poblado en el momento de la llegada de los conquistadores.

El poblamiento del Uruguay se fue conformando a partir de población originaria, a la que se sumó la integrada durante el período colonial, cuyo volumen fue pequeño debido al escaso interés de la corona española en la colonización de este territorio, considerado “tierra sin ningún provecho”. Los pobladores que se incorporaban eran conquistadores o colonos españoles y portugueses que avanzaban por el territorio en su propósito de fijar las fronteras terrestres de sus posesiones.

Ubicada entre los dos grandes imperios coloniales de España y Portugal, la Banda Oriental fue escenario de movimientos migratorios que tenían como principal

Latina (CEPAL), Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas (CELADE), Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población, 2002.

objetivo obtener territorios y fundar pueblos en zonas lindantes, que permitieran avanzar sobre las líneas fronterizas de cada uno de los dominios europeos.

Más tarde, la disolución de las misiones jesuíticas intensificó la entrada de comunidades indígenas —fundamentalmente guaraníes— que ingresaron desde el norte por el litoral del río Uruguay y por la frontera actual del país con Brasil. Los estudiosos del tema han insistido en el peso demográfico de esas corrientes migratorias, incorporadas a lo largo de unos dos siglos, que se distribuyeron en todo el territorio.⁶

Los africanos, trasladados en condición de esclavitud, fueron un contingente significativo del período. Para dar solo algunas cifras ilustrativas, el historiador Alex Borucki⁷ estima en 70.000 los esclavos arribados al Río de la Plata entre 1777 y 1812 y este volumen se puede considerar como la cifra mínima de la que dan cuenta los registros de los puertos de tráfico de esclavos. Aunque no hay datos precisos sobre cuál fue el peso de la población africana sobre el total de la población del Uruguay puede afirmarse que fueron un contingente significativo de los ingresos del período. En este sentido, son ilustrativas la estimaciones de Rosenblatt (citado por Pi y Vidart, 1968)⁸ que señalan que en 1850 habría una población

6 R. González y S. Rodríguez, “El proceso de aculturación de los guaraníes-misioneros en la sociedad uruguaya” en *Anais do VII simposio de estudos missioneiros*, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras Don Bosco, Santa Rosa, RGS, 1988. *Y Guaraníes y paisanos*, Nuestras Raíces, Montevideo, 1990.

7 A. Borucki, “The Slave Trade to the Río de la Plata. Trans-imperial Networks and Atlantic Warfare, 1777-1812”, *Colonial Latin American Review* 20, 1, Abril 2011, pp. 81-107.

8 D. Vidart y R. Pi Hugarte, *El legado de los inmigrantes: los europeos*, Nuestra Tierra N° 39, Montevideo, 1969.

de 50.000 personas con “distintos grados de ‘mezclación caucásicoafricana’, y entre 8.000 y 10.000 personas definidas como ‘negros puros’”.

El peso demográfico de los individuos que se han autoidentificado como afrodescendientes en el último censo nacional de 2011 es un 8% sobre el total de la población. A pesar de una segregación considerable de parte de la sociedad uruguaya frente a este grupo étnico, su presencia en la cultura uruguaya es muy importante y creciente, en particular en lo referido a la música.

La República

La Independencia tuvo como consecuencia la eliminación de las Leyes de Indias que limitaban el ingreso de la población en los territorios coloniales. También impulsaron medidas que estimularan la incorporación de la inmigración.

En el diagnóstico que hicieron los criollos que condujeron la República, la escasez de población se veía como un escollo para el crecimiento; por lo tanto un objetivo prioritario era incorporar pobladores. Una población numerosa formaba parte del discurso basado en los supuestos doctrinarios predominantes en la Europa del siglo XVIII, que asociaban el alto volumen poblacional con el progreso económico y el poderío militar. Por otra parte, poblar los territorios contribuía a fijar las fronteras todavía difusas de las nuevas naciones independientes.

En Uruguay el ingreso de inmigrantes europeos fue considerado “precoz” por F. Devoto,⁹ dado que ya

en la década de 1830 comenzaron a integrarse los europeos y continuó la inmigración fronteriza de portugueses y argentinos, lo que en un territorio poco poblado tuvo un impacto demográfico muy considerable.

La ubicación del territorio uruguayo, constituido como frontera entre Argentina y Brasil (con anterioridad el Imperio portugués), hizo que recibiera aportes inmigratorios originarios de ambos países. La afluencia de inmigración europea en la segunda década del siglo XIX, hizo disminuir el peso relativo de estas corrientes. En 1860 la inmigración europea significaba casi el 55% de la inmigración total, mientras que en 1908 constituía casi el 74%.

La inmigración europea se radicó fundamentalmente en la capital, donde su presencia llegó a ser muy alta. En cuatro de los censos que se realizaron en el siglo XIX, Montevideo concentraba más del 45% de la población total del país. Asimismo, la migración regional existió de manera permanente y la presencia de brasileños en el norte y de argentinos en el litoral y en el sur, constituyó un factor de impacto considerable en el crecimiento de la población de Uruguay en la segunda mitad del siglo XIX. Desde el punto de vista demográfico los flujos de inmigrantes aportaron de manera relevante al volumen total de la población, que de acuerdo a los censos nacionales, pasó de 223.230 en 1860 a 1.042.686 en 1908. La presencia de inmigrantes tuvo como consecuencia un cambio de la estructura de edades: predominaron los adultos jóvenes, estimulando el incremento de la natalidad al aumentar la población en edad de reproducción. La población se masculinizó de manera significativa y en los tramos de edad donde predominaba la población

9 F. Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Santillana, Buenos Aires, 2009.





en edad de trabajar, el peso de los inmigrantes fue muy importante.

En términos relativos, en el censo de 1860 los extranjeros eran el 33% de la población; una parte considerable era originaria de los países vecinos y otra de Europa. Su distribución territorial era muy diferente: los europeos tenían tendencia a concentrarse en el sur del país, fundamentalmente en Montevideo, los brasileños en las zonas fronterizas con Brasil y los argentinos en el sur y el litoral. Promediando el siglo XIX, casi la mitad de la población de Montevideo estaba integrada por extranjeros, lo que se redujo progresivamente y, en 1908, el censo registró 17% en todo el país y 30% en Montevideo.

Los inmigrantes europeos fueron parte activa de la formación del Uruguay moderno.¹⁰ Fueron actores protagónicos del proceso de cambios en la ganadería y la agricultura, en la creación de una fuerza de trabajo con experiencia en las actividades industriales, y en las artesanías jugaron un papel importante en el pequeño comercio y los servicios. Además contribuyeron a los cambios de las costumbres y los hábitos de la población. La heterogeneidad de esta población permitió una diversidad mayor de opciones ideológicas; en particular tuvieron un papel clave en la creación de sindicatos, donde actuaban obreros con experiencia sindical y militantes políticos socialistas o anarquistas, cuyo pensamiento se difundió en la prensa militante. Además conformaron organizaciones de inmigrantes.

10 J. A. Oddone, *La formación del Uruguay Moderno*, EUDEBA Raíces, Buenos Aires, 1966.; T. Porzecanski, "Inmigrantes", <http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/Inmigrantes>

La primera y segunda década del siglo XX fueron escenario de un crecimiento importante de la inmigración al Río de la Plata. Si bien el foco principal de recepción fue Buenos Aires, en esos años se integró un volumen muy relevante a la sociedad uruguaya. La crisis de 1929 estancó el ingreso de inmigrantes y fue recién finalizada la Segunda Guerra Mundial cuando se recibieron grupos de refugiados y desplazados, y también los últimos flujos de inmigrantes europeos españoles e italianos. Luego de ese período se detuvo la inmigración europea y comenzó una etapa en la que el fenómeno predominante pasó a ser la emigración de uruguayos.

Los años sin registros

A partir de la crisis de 1929, comienza un cambio en los patrones económicos que tiene repercusiones demográficas.

En los países latinoamericanos, al modelo agro-exportador sucede otro de "crecimiento hacia adentro", basado en un desarrollo industrial inicialmente orientado hacia el mercado interno. Esta política, que adquirió un nuevo impulso durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo una evolución desigual: en Argentina, Chile y Uruguay la industria tuvo una participación creciente en el conjunto de la economía desde el principio del período. En otros países, como Brasil, Costa Rica, México y Venezuela, la industria también tuvo un crecimiento importante, pero este rol protagónico se produjo más tarde.

En este período, algunos países de América Latina comenzaron a manifestar cambios en la dinámica de-

mográfica, fenómeno que tendría su auge en las décadas de 1950 y 1960. La transición demográfica tuvo como consecuencia un extraordinario aumento de la población. Entre 1955 y 1965 el crecimiento promedio anual de la población latinoamericana alcanzó su máximo valor (alrededor de 3% anual). Entre 1930 y 1990, pasó de 104 a 437 millones. En el mismo período, las áreas urbanas aumentaron sus efectivos en nueve veces, mientras que las rurales no llegaron a duplicar los suyos.¹¹

El impacto de la migración fue considerable, pero todavía estamos ante movimientos que son fundamentalmente internos y el efecto importante se produce con la urbanización de la población.

Hay un paralelismo entre el modelo económico hacia adentro y la movilidad de la población dentro de fronteras. Si bien hubo migración internacional, en este período fue predominantemente intraregional y fronteriza; las corrientes internacionales eran complementarias de las migraciones internas y, en muchos sentidos, tenían sus mismas características. Los polos receptores más importantes fueron Argentina y Venezuela en América del Sur y Costa Rica en Centroamérica.

En el caso de Uruguay, la transición demográfica se realizó de manera gradual en un proceso que dura un siglo. Dada la evolución del proceso, aquí no se observaron los comportamientos explosivos de algunos países latinoamericanos sino que, por el contrario, el ritmo de crecimiento de la población fue progresivamente en descenso. Un amplio paréntesis de información de censos (entre 1908 y 1963) no permite evaluar el aumento

de los movimientos internos y el crecimiento urbano. Sí podemos saber que hubo un importante crecimiento de Montevideo, que tuvo un aporte considerable de las migraciones internas. Una de las características de la migración hacia la capital es el crecimiento de barrios denominados entonces “cangreiles”, que concentraban gran parte de la población migrante interna y se ubicaban en la periferia de la ciudad.

De acuerdo a Lombardi¹² la ciudad de Montevideo vivió un período particular de dinamismo, alcanzando las mayores tasas de crecimiento demográfico en el período que sigue a la Segunda Guerra Mundial. Aunque en este lapso se recibió la última oleada de inmigración europea, el aporte fundamental al crecimiento urbano provenía de la inmigración desde el interior del país, tanto de población rural como de otras regiones urbanas. Lombardi señala que si bien la ciudad experimentó un crecimiento importante, este no revistió el carácter “traumático” que acompañó este proceso en otras ciudades latinoamericanas, debido fundamentalmente a la menor disparidad de comportamientos sociales de los contingentes migratorios en relación con los residentes de la capital.

Por su parte, el Uruguay en la década del 50 vivía sus últimas etapas de esplendor económico, resultado de la posición favorable en que se ubicaron sus productos de exportación durante el período de la Segunda Guerra Mundial, lo que se prolongó unos años más debido a la Guerra de Corea.

El volumen de inmigrantes internacionales ingresados en este período es difícilmente cuantificable. Las estimaciones disponibles sobre el saldo

11 M. Villa, “Urbanización y Transición demográfica en América Latina, una reseña del período 1930-1990”, en *El poblamiento de las Américas*, IUSPP, PROLAP, SOMEDE, PAA, ABEP, FCD, T. 2., Veracruz, 1992. pp. 339-355.


12 M. Lombardi, C. Altesor, *El cambio de las ciudades*, CIESU, Montevideo, 1987.



Carlos Contrera

migratorio de ingresos extracontinentales registran aproximadamente 48.000 personas entre 1946 y 1955. Los ingresos y salidas de inmigrantes constituyen un tema complejo de evaluar en todos los períodos históricos, por la mala calidad de los registros y por la movilidad de los migrantes que se desplazaban entre ambos márgenes del Plata, y desde y hacia el sur del Brasil.

En el período 1930-1960, de modo similar a lo ocurrido en otros países, el modelo económico orientado a impulsar el desarrollo de la industria

nacional y la política llamada “de crecimiento hacia adentro”, estimularon la concentración de la población en la capital, así como en otras ciudades que tuvieron un cierto desarrollo industrial (como es el caso de Paysandú). La migración rural-urbana fue predominante, al tiempo que la regional se redujo de manera considerable: así los censos argentinos en este período registraron una presencia menor de uruguayos tanto en valores absolutos como relativos. 

La reorientación de las migraciones

A partir de la mitad de la década de 1950 se configura un escenario diferente en el contexto internacional y nacional en el panorama migratorio.

La migración europea —que había durado más de un siglo— se detuvo, lo que fue considerado como uno de los fenómenos más importantes en los movimientos poblacionales del período. Sus causas trascienden la crisis que se inicia en los contextos nacionales de los países que habían sido receptores de esos inmigrantes.

Se observa entonces una reorientación de las corrientes migratorias internacionales intercontinentales. En los países de América del Norte y de Oceanía, tradicionalmente receptores, se registra una transformación fundamental en la composición de la inmigración, que comienza a incorporar asiáticos y latinoamericanos de manera predominante. Junto con la detención de las corrientes de emigrantes

Europeos se observan flujos de retorno de esos migrantes y comienzan a crecer los de latinoamericanos hacia Europa, fenómeno que se intensificará en las últimas décadas del siglo y primeros años de la primera del actual. La facilidad para obtener documentación, recuperando la nacionalidad de los antepasados inmigrantes, constituyó un instrumento poderoso para alentar la emigración, simplificando la instalación en los países de adopción.

Uruguay se integró tempranamente en las corrientes de migración de “larga distancia”, lo que se intensificó en los últimos años del siglo XX, cuando el contexto internacional cambió y las migraciones internacionales se orientaron progresivamente desde el Sur hacia el Norte.

Desde la perspectiva interna del Uruguay, la crisis económica iniciada en la segunda mitad de la década de 1950 y extendida en las décadas siguientes, tuvo

como consecuencia la agudización de conflictos sociales y políticos generando un clima de violencia y represión que condujo al golpe de Estado de junio de 1973 y a la subsiguiente instalación de una dictadura militar que duró más de diez años. La emigración fue una de las respuestas que usó la sociedad uruguaya para enfrentar la crisis económica y la represión política.

La complementación de factores internos e internacionales dio como resultado una propensión importante de la población a buscar salidas por la vía de la emigración. Una vez creadas colonias importantes de uruguayos en los países de destino, estas tuvieron un efecto facilitador de la migración, permitiendo que la población tuviera la posibilidad de reaccionar de manera inmediata a las señales propicias para este tipo de proyectos. Las redes que se consolidaban tuvieron un efecto multiplicador de los estímulos a la salida del país.

El tema de la emigración de la población nacional no era nuevo en Uruguay. Desde fines del siglo XIX y primeras décadas del presente, el fenómeno fue destacado por testigos de la época y recogido por los trabajos históricos.¹³ Estos movimientos son difícilmente cuantificables en su verdadera intensidad, ya que implicaban alta movilidad a través de las porosas fronteras nacionales. Sin embargo, el censo argentino de 1914 registró que el 7,2% de los uruguayos se encontraba residiendo en Argentina representando

13 C. Aguiar, *Uruguay país de emigración*, Banda Oriental, Montevideo, 1982; O. Mourat, "La inmigración y el crecimiento de la población del Uruguay 1830-1930", en *5 perspectivas históricas del Uruguay moderno*, Fundación Cultura Universitaria, Montevideo, 1969; R. Jacob, *Consecuencias sociales del alambramiento (1872 - 1880)*, Banda Oriental, Montevideo, 1969; J. P. Barrán y B. Nahum, *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. El Uruguay del Novecientos*, T. 1, Banda Oriental, Montevideo, 1973.

este porcentaje el máximo volumen de uruguayos residiendo en aquel país.

La emigración, que tuvo su auge en la década de los setenta, se convirtió en masiva para una población pequeña cuantitativamente como es la uruguaya, y su impacto sobre la sociedad fue muy importante. Aunque más de la mitad se orientó a la Argentina, la dirigida hacia otros países creó un fenómeno nuevo y diferente. La migración orientada a Buenos Aires en calidad de metrópoli regional tenía un perfil asimilable a la migración interna; a partir de ese momento, con las nuevas corrientes de emigración, el Uruguay se integró a los movimientos denominados Sur-Norte.

Como en otros aspectos demográficos, este caso es atípico con respecto a los planteos generales con que se analiza la migración internacional. Al menos en lo que refiere a la presión demográfica, el país experimentó un éxodo hacia el exterior sin que estuviera transitando por una fase de alto crecimiento poblacional.

Desde el punto de vista económico, la crisis y el agotamiento del modelo de desarrollo comenzado a fines de la década del 50, dio lugar a un largo período de estancamiento que puso en evidencia una incapacidad para ocupar la fuerza de trabajo de manera acorde con las expectativas creadas anteriormente y con su nivel de capacitación.

La opción emigratoria se constituyó en una alternativa posible para enfrentar los conflictos y restricciones en un contexto particular, donde se conjugaron tanto los factores debidos a la crisis económica como a la crisis política; y esta situación se dio en un contexto internacional todavía propicio para la inserción de inmigrantes.

Los estudios realizados anteriormente han presentado enfoques de diferentes orientaciones: las interpretaciones macroeconómicas;¹⁴ las perspectivas desde los análisis sociológicos y socio-políticos; las que ponen énfasis en un análisis regional y ubican a la emigración en la perspectiva de redistribución de la fuerza de trabajo en un área más amplia, que incluye a la Argentina y al Brasil y atendiendo a razones de crecimiento del sistema urbano regional.¹⁵

Wonsewer y Teja¹⁶ realizaron el estudio más completo de la evolución de los indicadores macroeconómicos y del mercado de trabajo. Concluyeron que fue la caída del salario real y no el desempleo el factor económico que incidió de manera preponderante en el desarrollo del flujo emigratorio. Este descenso del salario real fue compensado con un incremento de la tasa de actividad (por incorporación de más miembros de los hogares al mercado de trabajo) y en un aumento promedio en las horas de trabajo, implicando un deterioro general de las condiciones de vida. De Sierra concluye que la emigración no implicó el descenso del desempleo y que el efecto de descompresión de la emigración evitó un descenso aún mayor de los salarios.

14 I. Wonsewer y A. M. Teja., *Condicionantes económicas de la emigración internacional en el Uruguay en el período 1963-1975*, CINVE, Montevideo, 1982.

15 G. de Sierra, D. Marcotti y C. Rojas, *Quelques elements d'analyse sur les migrations internationales entre les pays du «Cono Sur» de l'Amérique Latine (Argentine, Chili, Bolivie, Paraguay, Uruguay)*, Institut d'étude des Pays en Développement, Université de Louvain, Lovaina, 1975; G. de Sierra, «L'émigration massive des travailleurs» en *Notes et Études Documentaires, La documentation française*, N°. 4485-4486, 1978.

16 Wonsewer y Teja, ob. cit.

Otras interpretaciones agregan a los factores económicos la valoración de aspectos socio-políticos. Wonsewer y Teja concluyeron que la interpretación del fenómeno es más compleja y que su adecuada comprensión requiere el análisis del contexto histórico social. La crisis económica fue acompañada de la toma de conciencia del fin de un modelo de sociedad, de un conjunto de principios de organización política y social, de la idea de una sociedad abierta, democrática y participativa con amplias posibilidades de movilidad social, imágenes fuertemente incorporadas en la historia del Uruguay de la primera mitad del siglo XX.

En esta línea interpretativa, Filgueira¹⁷ sostiene que el deterioro de las condiciones económicas tuvo como efecto producir una movilidad descendente del estatus que por su carácter colectivo generó respuestas de carácter ideológico y cultural:

“Las raíces de la gran emigración internacional deben encontrarse entonces en procesos acumulativos de larga data, que tuvieron como efecto arraigar en vastos sectores de la población, actitudes y expectativas que a la postre se vieron crecientemente frustradas (...) la relación entre expectativas y aspiraciones de la población y sus posibilidades reales de satisfacerlas, son más críticas en el Uruguay que en la casi totalidad de los países de la región. Esta ‘tensión estructural’ se expresa por ejemplo en los efectos de la Educación y la Urbanización, como legitimadores de aspiraciones en contraste con la rigidez de los ingresos.”

Otro tipo de interpretaciones ponen énfasis en el análisis del Cono Sur como una unidad y analizan la emigración en el contexto de la regionalización del

17 C. Filgueira, “El éxodo oriental”, *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, setiembre de 1990, p. 16.

mercado de trabajo, en función de los procesos de acumulación de capital y de concentración industrial. De Sierra y Marcotti sugieren tempranamente esta línea interpretativa que se desarrolla en Petrucelli y De Sierra. Con el propósito de interpretar el fenómeno en términos de distribución espacial de la población y del crecimiento urbano regional, Lombardi y Altesor identifican un “sistema urbano regional”, demostrando la pérdida progresiva de peso de las ciudades uruguayas en ese sistema. Avanzan la hipótesis de la pequeñez del país como elemento básico en la interpretación de la pérdida de dinamismo del crecimiento demográfico y de la emigración.

Aguiar realiza un esfuerzo interpretativo global de la evolución demográfica del Uruguay mediante la tendencia progresiva al “achicamiento” de la población —del cual la emigración es el fenómeno más visible— en función de la estabilización de una estructura económica y social cuyos parámetros principales permanecieron incambiados desde que completó su proceso de consolidación de las fronteras nacionales. La emigración, la reducción temprana de la fecundidad, constituyen los correlatos demográficos a las limitaciones que imponen las posibilidades de crecimiento en el modelo económico y social. En esta perspectiva, que enmarca a la emigración como un fenómeno estructural, analiza los períodos en que el nivel de salarios y el nivel del empleo actúan como variables de ajuste, acelerando los procesos emigratorios y de contracción demográfica.

Niedworok y Fortuna¹⁸ son responsables del trabajo que cubre un período más amplio de tiempo (1963–1982) en el que hacen las estimaciones del volumen y perfil de los migrantes, una descripción de las colonias uruguayas en el exterior y finalmente una estimación del volumen y perfil del retorno. Los autores realizan el ejercicio de retornar a la población emigrante y estimar su posible impacto sobre el mercado de trabajo, los servicios y la vivienda.

La estimación de la emigración internacional del período 1963–1985

Existen diferentes estimaciones sobre el volumen de emigrantes en el período intercensal 1963–1985. Las diferencias entre ellas se producen en función de la valoración que se asigne a las omisiones de registro en las estadísticas vitales. De todos modos, estas no son significativas y no cambian sustantivamente la magnitud que alcanzó el fenómeno en particular en la década del 70.

Las estimaciones de Niedworok¹⁹ entre los años 1964 y 1981 muestran que habrían emigrado del país 390.000 personas, con un retorno estimado en 73.000, lo que haría un saldo migratorio negativo de 317.000 personas en ese período.²⁰

18 N. Niedworok y J. C. Fortuna, “La migración internacional de uruguayos en la última década. Proyecto de migración hemisférica”, Universidad de Georgetown y Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM), Washington, 1985.

19 Ob. cit.

20 Esta estimación se basa en el cálculo de la población esperada y la efectivamente censada a la que se incorporan evaluaciones del volumen de retornantes de acuerdo a los datos que surgen de la Encuesta de Emigración de 1982.

Recuadro 1

Tendencias de la migración interna desde 1963

Los censos de 1963, 1975, 1985 y 1996 permiten analizar las tendencias de los movimientos internos de la población de las últimas décadas. Las tasas de crecimiento intercensal indican una tendencia consistente, desde 1963 en adelante, al estancamiento de la población de Montevideo, debido a un enlentecimiento de la afluencia de inmigrantes internos, al traslado de su propia población fuera de los límites departamentales hacia Canelones y San José, y a la emigración internacional que tiene su origen en esta ciudad. Los datos, expresados en efectivos totales, muestran una disminución del saldo migratorio total para Montevideo entre 1963 y 1975 y una duplicación del saldo migratorio del departamento de Canelones. Esta observación refleja la expansión de la ciudad capital hacia zonas de residencia ubicadas en ese departamento, juntamente con un vaciamiento progresivo del centro urbano histórico de la ciudad y el decrecimiento de algunos barrios residenciales tradicionales.

El Censo de 1985 reveló que los departamentos fronterizos con Brasil (Artigas, Cerro Largo, Rivera, Rocha y Treinta y Tres) tuvieron tasas de crecimiento anuales por encima de la media nacional, revirtiendo una tendencia histórica que los ubicaba como expulsores de población. Esa constatación llevó a algunos analistas a plantear que la población tendería a concentrarse en las regiones fronterizas; sin embargo esta situación fue puntual y no se consolidó.

La tendencia que efectivamente se consolidó, en cambio, es el crecimiento elevado del departamento de Maldonado debido a la concentración de la zona turística internacional que incluye a Punta del Este, así como se constata que la población uruguaya se concentra progresivamente sobre la costa del Río de la Plata.

El censo de 1996 mostró, por primera vez, un decrecimiento de la población en el departamento de Montevideo, acompañado de un aumento importante de los habitantes en la costa este del departamento de Canelones. Maldonado tuvo el crecimiento más alto del país, acentuando la concentración de la población en el sur del departamento. Esta tendencia se acentuará posteriormente con los siguientes años. Al tiempo la zona central del país muestra niveles bajos o negativos de crecimiento en ambos períodos intercensales.

Tabla 1. Evolución del saldo migratorio intercensal y sus componentes (inmigración, retorno y emigración), 1963–2004

	Inmigrantes	Retornantes	Emigrantes	Saldo migratorio
1963–1975	12.800	12.768	201.376	-175.808
1975–1985	16.096	59.429	177.822	-102.297
1985–1996	18.514	40.538	98.730	-39.678
1996–2004	-	-	-	-117.211

Fuente: Cabella y Pellegrino (2005)

Nota: En el período 1996–2004 no se presenta la información desagregada según los componentes del saldo migratorio porque en 2004 no se realizó un censo de población propiamente dicho y en particular no se relevó información sobre migración (ver Cabella y Pellegrino, 2005).

La estimación de Cabella y Pellegrino²¹ contó con cuatro censos nacionales (1963, 1975, 1985 y 1996). Los resultados obtenidos muestran que el volumen de emigrantes uruguayos se estimó en alrededor de 200.000 en el primer período (1963–1975), cerca de 180.000 en el segundo (1975–1985), y casi 100.000 en el tercero. Esta estimación puede acercarnos a la idea de que en 1985 la emigración era casi un 13% del total de los residentes en Uruguay, y en 1996 un 15%. En definitiva, a pesar de que se redujo el número de emigrantes particularmente en el último tramo intercensal, el período en su totalidad (1963–1996) se caracterizó por una tendencia sostenida a la pérdida de población. Aun cuando hubo ingresos de población debido al retorno característico de toda corriente migratoria, en ningún caso la emigración dejó de constituir el fenómeno dominante, ni aun en el período cercano a la reinstalación del sistema democrático, que implicó el regreso al país de los exilados políticos.

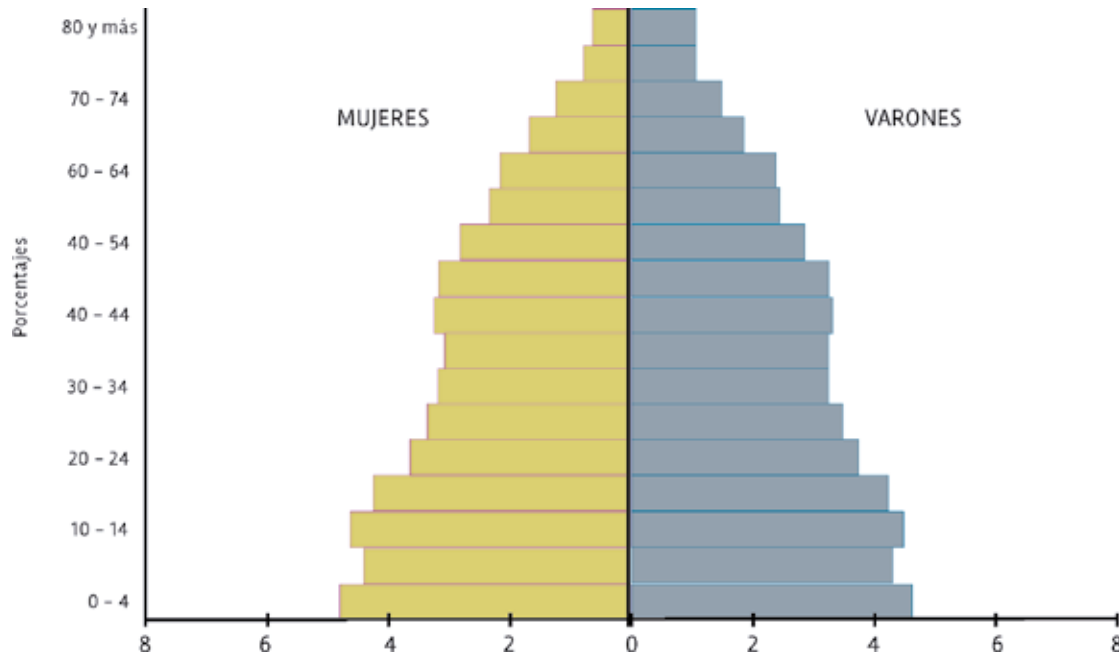
21 W. Cabella, y A. Pellegrino. “Estimación de la Migración Internacional.” Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Serie Documentos de Trabajo N° 70, Noviembre de 2005.

Las estimaciones de las tasas anuales de emigración internacional²² para el período 1964–1981, indican que a partir de 1964 se registran valores crecientes que alcanzan su nivel máximo en 1974 (24,5% de acuerdo a la estimación de Niedworok). En conjunto, los años transcurridos entre 1973 y 1977 son aquellos en que la emigración alcanza su valor máximo de este período. Se debe destacar que, de acuerdo a estas estimaciones, el efecto de la emigración sobre el crecimiento total de la población fue tal que los años 1974 y 1975 registran un crecimiento negativo, en parte también debido al bajo crecimiento vegetativo.²³ Los efectos sobre la estructura de edades de la población también fueron considerables, no solo por la magnitud de la emigración sino también por su perfil etario. Dado que los emigrantes suelen estar sobre-representados en las edades jóvenes, se acentuó el proceso de envejecimiento de la sociedad uruguaya.

22 Las tasas representan la relación entre el número de emigrantes sobre la población total en cada año (por mil).

23 Se llama crecimiento natural o vegetativo de una población a la diferencia entre los nacimientos y las muertes en un período del tiempo.

Gráfico 3. Pirámide poblacional de Uruguay. Censo de 1975



Fuente: A partir de datos del Censo Nacional de 1975

Como se observa en el Gráfico 3, la pirámide de edades de la población uruguaya en base al censo nacional de 1975 refleja este fenómeno al apreciarse faltantes de población en las edades entre 20 y 39 años.

Los perfiles socio-económicos de los migrantes difieren de acuerdo a su país de destino. Las comunidades de migrantes adaptan sus capacitaciones a las demandas de los países donde se insertan, al tiempo que incluyen sus propias formaciones.

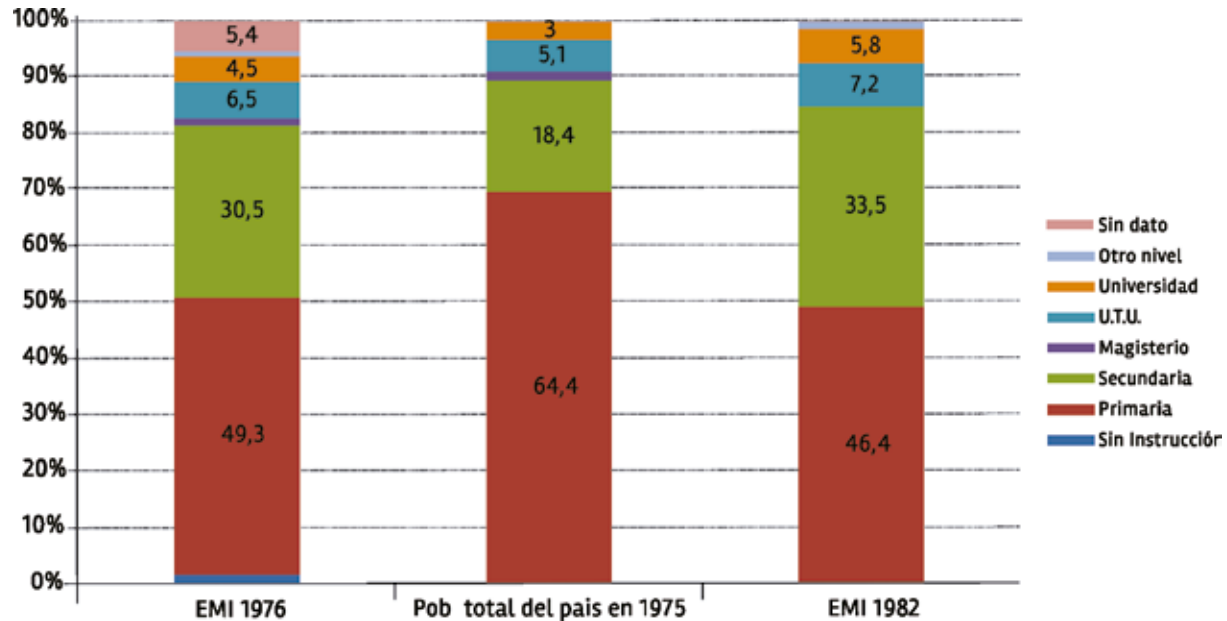
La emigración uruguaya incorpora más hombres que mujeres, salvo en Argentina donde vive la

comunidad más antigua. En este caso, la presencia de migrantes entrados en períodos anteriores permite mostrar los efectos de la mortalidad diferente por sexos.

En promedio, la población emigrante identificada en las encuestas de 1976 y 1982 realizadas por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) tiene un nivel educativo mayor que el de la población residente en el país.

La situación conyugal de los emigrantes antes de salir del país, fue en su mayoría de personas casadas, y los datos resultantes de los censos de los países de recepción indican un perfil etario que se

Gráfico 4. Perfil educativo de la población uruguaya emigrante según Encuesta de Migración Internacional de 1976 y 1982



Fuente: D.G.E. Encuestas de Migración Internacional 1976 y 1982

corresponde con el de la emigración de familias completas (es decir personas jóvenes y maduras con hijos en edades pequeñas o adolescentes). Esta información nos permite identificar una emigración de trasplante familiar que difiere del perfil de los movimientos temporales de migración laboral, donde se observa un predominio de emigrantes solteros. Esto refleja estrategias diferentes con respecto a la migración. En el primer caso la emigración supone una consolidación del grupo familiar en el país de destino, con todas las implicaciones que esto puede tener sobre los miembros dependientes (en este caso

los hijos) y su proceso educativo y de aculturación al lugar de origen. También tiene efectos económicos diferentes en tanto el esfuerzo se orienta, en mayor medida, a consolidar la situación familiar en el lugar de destino. El otro tipo de migración, que constituye el patrón típico de las migraciones de mexicanos a los Estados Unidos y de colombianos a Venezuela en los años 70, refleja una estrategia familiar que implica enviar a un miembro de la familia a trabajar en países que permiten o permitían mayores niveles de ahorro y su cometido era obtener ingresos adicionales para el núcleo familiar de origen.

Tabla 2. Uruguay, algunas características de sus emigrantes según país de residencia “alrededor de 1980”

Características de los emigrantes	País de residencia					
	Argentina	Brasil	Venezuela	Paraguay	EE.UU.	Canadá
Volumen de emigrantes	109.274	21.238	6.898	2.311	13.278	4.160
Promedio de edades	36,8	38,9	30,4	29,5	34,9	33,1
Relación de masculinidad	93,3	107,8	110,5	116,2	99,8	100,7
% c/más de 10 años de estudio	30,4	32,0	47,9	51,2	61,8	77,6
% de profesionales y técnicos	8,3	15,1	18,5	19,1	11,9	9,9
% de obreros y artesanos	36,0	18,2	16,4	21,7	41,4	42,2
% de agricultores	1,8	8,8	0,6	4,0	0,07	0,5
% de trabajadores en servicios personales y doméstico	17,9	9,9	11,9	5,6	14,2	17,5
% llegados en la década del '70	60,9	(*)	(*)	41,5	65,4	78,2

(*) Información no relevada en los Censos Respectivos. Para EE.UU., 12 y más años de estudio.

Fuente: Pellegrino, en base a datos de CELADE-IMILA

Este tipo de información permite plantear la hipótesis de que la emigración uruguaya ha redundado en menores efectos económicos sobre el país (que fundamentalmente se traduce en los montos de las remesas enviadas desde los países de inserción), dado que la emigración estuvo en mayor medida integrada por familias completas con una estrategia migratoria de concentración de los esfuerzos económicos en una mejor inserción en el país de destino.

Los datos de la encuesta de migración de 1982 en materia de actividad económica de los emigrantes

muestran un mayor nivel de actividad y de desempleo de estos frente a la población no migrante, al mismo tiempo que se observan mayores dificultades de empleo entre los emigrantes captados por la encuesta de 1982 en comparación con los identificados en 1976. Debe tenerse en cuenta en este sentido que en el año 1982 se producen las consecuencias de la crisis económica asociada al fenómeno de “la tablita”, con repercusiones grandes en el empleo. Este hecho permitiría sustentar la hipótesis de que la emigración constituyó una “válvula de escape” considerable frente a los efectos de las transformaciones en las políticas económicas,

así como también los derivados del desempleo de esos años.

Los emigrantes provienen en proporciones mayores del sector privado, pero incluyen un porcentaje importante de empleados públicos y muestran una selectividad entre los grupos de ocupación de profesionales y técnicos, gerentes, comerciantes y vendedores, obreros y artesanos. La industria manufacturera es sin duda la rama de actividad más afectada por la emigración.

El perfil de los migrantes es diferente según los países de recepción. Esta selectividad está relacionada tanto con el efecto “distancia” como a las características de los mercados de trabajo en los países de recepción de los inmigrantes. El nivel educativo de los uruguayos es mayor (Tabla 2) en Estados Unidos y Canadá donde las dificultades de acceso al mercado de trabajo son mayores, así como en Venezuela y Paraguay, países donde, en ese período, la oferta de personal calificado era escasa y las remuneraciones en los cargos calificados eran mayores.

La presencia de profesionales y técnicos es mayor proporcionalmente en países como Brasil, Venezuela y Paraguay que en Estados Unidos y Canadá, donde la preponderancia de las inserciones laborales de los uruguayos se encuentra en trabajos clasificados como obreros y artesanos, y en los servicios personales. Los altos niveles educativos (medidos en términos de porcentajes de personas con diez y más años de estudios) y la inserción en sectores ocupacionales bajos en la escala ocupacional, permiten suponer que la emigración hacia estos países incluyó una serie de habilidades y capacitaciones no profesionales que no han sido evaluadas en sus efectos sobre la calificación de la fuerza de trabajo en el país.

La mayor presencia de profesionales y técnicos en los países sudamericanos antes señalados obedece seguramente a factores relacionados con la demanda y con la mayor facilidad de acceso a ocupaciones en estos sectores por parte de los inmigrantes.

La información recogida por las diferentes fuentes de información confirma que el país perdió en este proceso un volumen muy importante de obreros y artesanos y de personas con formación técnica, así como también profesionales. Este proceso coincide con el cambio de política económica y fundamentalmente con la reconversión industrial, que implicó la reducción, y en algunos casos la eliminación, de sectores industriales que se habían desarrollado en el período llamado de “industrialización sustitutiva”. Las implicaciones de este proceso sobre la calificación de la fuerza de trabajo, así como el efecto que esta “válvula de escape” tuvo sobre las organizaciones de trabajadores, son temas no precisamente identificados en la historiografía que analiza las décadas recientes y fundamentalmente el período de la dictadura militar.


Los datos reunidos por la base de datos IMILA del CELADE nos permitieron estimar que el 10% del total del *stock* de profesionales y técnicos se encontraba residiendo en Estados Unidos, Canadá y en once países de América Latina.²⁴ Si a estos datos pudiéramos incorporar los de residentes en Europa y Australia, seguramente este porcentaje sería mayor y se aproximaría al 14% estimado por Aguiar. En este

24 A. Pellegrino, “La movilidad internacional de la fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos” en Revista Notas de Población, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Año XXI, N° 57, junio de 1993.



caso hemos podido reunir algunas de las informaciones relevadas por los países de destino que incluyen un detalle un poco mayor del tipo de profesiones involucradas. Los datos censales suelen ser poco precisos y relevan la información aportada por los encuestados cuyas clasificaciones y categorizaciones se agrupan luego, de acuerdo a criterios diferentes en los distintos países. Las ausencias en los cuadros presentados refieren fundamentalmente a las diferentes agrupaciones adoptadas en las oficinas de estadística de los países.

La información que no reflejan los cuadros es la de los niveles de calificación de acuerdo a criterios cualitativos. Es probable que aunque el volumen de

profesionales y técnicos registrados en Estados Unidos y Canadá sea menor que el que reflejan los datos de otros países latinoamericanos, los niveles de especialización y de formación sean en estos casos mayores, por tratarse de mercados de trabajo donde la competitividad y la exigencia de calificación son aún más altos. Es justamente para este tipo de análisis que la investigación debería contar con otras fuentes de información para identificar con más precisión la acumulación de conocimiento y capacitaciones que se encuentra radicada fuera de las fronteras. 

INA

CHINA

• REGALOS •
LOC. 52-53

52-53

Día del
CENTRO



10
OCA

El fin de la dictadura militar y el reinicio de un gobierno democrático supuso euforia y entusiasmo en gran parte de la población. Se plantearon muchas reformas y comenzó un intento de restauración de los proyectos de sectores que habían sido muy afectados por la dictadura, como es el caso de la enseñanza.

Entre los programas aprobados hubo algunos orientados a apoyar el retorno al país de personas que habían emigrado durante el período anterior. Luego de la apertura democrática se constituyó la Comisión Nacional de Repatriación, que aunó esfuerzos gubernamentales y privados a financiamientos externos, en el marco de la reinserción de los “retornantes” y de una serie de programas laborales, educativos y científicos. Poco antes, fue lanzado el Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas (PEDECIBA), como fruto de una iniciativa conjunta de académicos residentes dentro y fuera del país. Creado con el propósito

expreso de estimular el retorno, este programa sirvió de impulso inicial a la reconstitución científica del Uruguay y ha sido presentado en diversos estudios como un ejemplo de influencia de una comunidad científica residente en el exterior en la programación y en la ejecución de acciones dentro del país.

Para el traslado de quienes querían reingresar al Uruguay, la Comisión Nacional de Repatriación tuvo el apoyo financiero de la Organización Internacional para las Migraciones. Se hicieron programas específicos orientados a recuperar el aporte de personas especialmente calificadas, y en ese marco regresó un número importante de científicos alentados por la reconstrucción de la vida académica en la Universidad de la República y por la creación del PEDECIBA.

Del informe de la Comisión Nacional de Repatriación surge que a través de sus gestiones y apoyo financiero regresaron un total de 10.814 personas

(incluyendo a titulares y familiares acompañantes), de las cuales 1.612 tenían un título universitario antes de emigrar y el 36% declaró haber continuado estudios en el exterior. En cuanto a la profesión, 2.020 repatriados declararon trabajar como profesionales y técnicos.²⁵

En el ámbito de la sociedad civil las principales entidades que trabajaron junto a esta comisión oficial fueron la Comisión Nacional para el Reencuentro de los Orientales (a partir de 1984) y el Servicio Ecuémico de Reinserción (desde 1985), que consiguieron fondos, prestaron asistencia técnica y ayudaron a retornar a sus connacionales. Esta iniciativa contó con el apoyo financiero del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Los años que siguen al fin de la dictadura fueron testigos de un aumento del retorno de migrantes. Las evaluaciones sobre los programas orientados a impulsar el retorno fueron consideradas positivas, y el regreso de personas de calificación alta tuvo un impacto cualitativo en la sociedad. Sin embargo, el retorno no tuvo el peso cuantitativo que se esperaba, aun cuando los indicadores económicos y sociales habían mejorado. Los datos permitieron estimar que la emigración no concluyó con el fin de la dictadura y que algunas de sus causas determinantes continuaban y las redes de migrantes consolidadas mantenían el impulso a la reproducción de la migración.

El Censo de 1996 demostró que el saldo migratorio internacional seguía siendo negativo. El efecto de la emigración de la década de 1970 tuvo como consecuencia que los proyectos migratorios se integraron dentro del imaginario cultural de la población, sobre

todo entre los jóvenes, como un proyecto posible en función de buscar un futuro mejor o como alternativa para enfrentar las dificultades.

La Encuesta Nacional de Juventud que se realizó en 1989 demostró que casi un cuarto de los jóvenes tenía propensión a emigrar (tanto a otro departamento como al exterior). El 34,5% de los jóvenes varones entre 20 y 24 años de edad declararon tener intención de irse del país. El perfil de los jóvenes que apoyaban un proyecto emigratorio era bastante homogéneo. Un atributo que los distingue positivamente es la presencia de antecedentes históricos en sus vidas o en la de sus familias, y no eran urgencias económicas ni tampoco una huida de la pobreza lo que motivaba el proyecto: “Las motivaciones que llevan a los jóvenes a emigrar se deben en mayor medida a las tensiones generadas por expectativas no satisfechas que a urgencias derivadas de fuertes carencias económicas. Son fundamentalmente los jóvenes que pertenecen a hogares de los estratos medios y altos, y los que han alcanzado un mayor nivel educativo, los que tienen una propensión más elevada a emigrar”.²⁶

Se observó en esta encuesta que entre los proclives a emigrar se encuentra un claro perfil de jóvenes críticos, donde predominan los menos conformistas con la situación del país, los partidarios de cambios, los que evalúan negativamente la performance de los adultos, los que declaran desacuerdos con sus padres y también los que habían participado en actividades colectivas.²⁷

La encuesta, realizada a cinco años de haber retornado la democracia, refleja cómo una parte de los jóvenes se encontraba “desencantada” del país y de su

26 A. Pellegrino, C. Luján, “La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos”, OIM, INJU, CEPAL, Montevideo, 1994, p. 41.

27 *Ibíd.*

25 Informe de la Comisión Nacional de Repatriación. Enero de 1989.

entorno, y esto explica también el saldo migratorio que continuaba siendo negativo.

La emigración “reciente” o la huida de la crisis económica

En 1999 comenzó una crisis económica que ha sido considerada una de las mayores en la historia del país. Una de las respuestas de la población fue la emigración. Esta salida se considera una estrategia para enfrentar las dificultades que surgen de la crisis económica y sus consecuencias, y también una válvula de escape a las presiones del mercado de trabajo.

La presencia de redes de migrantes ayudó a dar una respuesta inmediata a la búsqueda de lugares de inserción para los que aspiraban a migrar. Estas redes apoyaron los traslados, la búsqueda de vivienda y, lo más importante, de trabajo.

La economía uruguaya experimentó una aguda recesión desde 1999, que fue iniciada en el contexto regional. En 2002 se produjo un colapso del sistema financiero que se expandió al conjunto de la economía, generando la crisis más aguda del último siglo. El PIB por habitante se redujo entre 1999 y 2002 en un 30%. La crisis se reflejó instantáneamente en una fuerte caída en el ingreso medio de los hogares y afectó el desempeño del mercado de trabajo, donde el desempleo alcanzó al 17% de los activos en el año 2002.²⁸

Los indicadores de pobreza y desigualdad de ingresos dan cuenta de una fuerte caída del bienestar

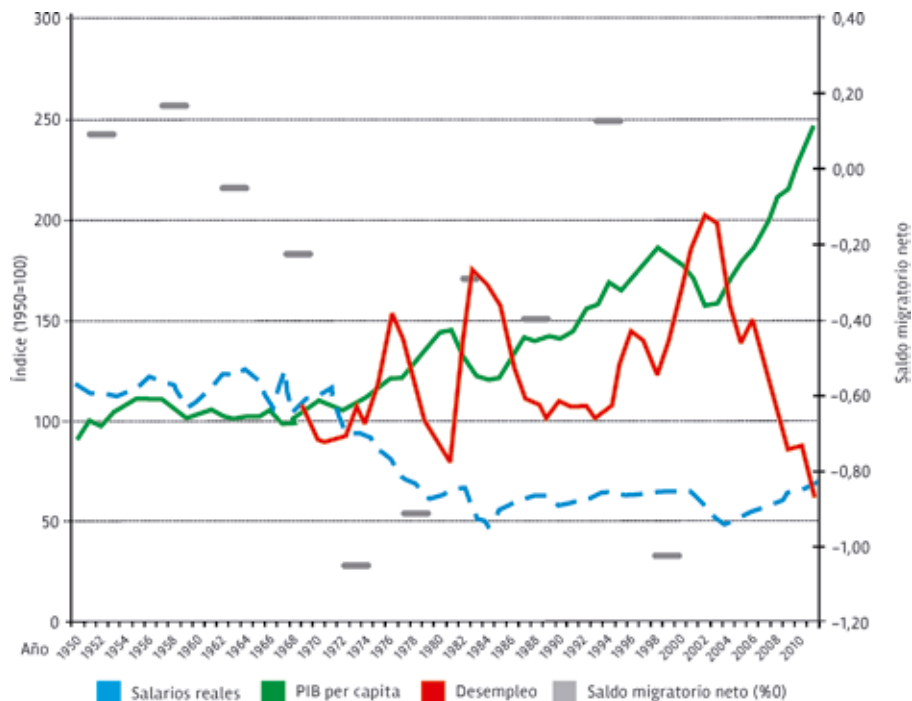
28 A. Pellegrino, A. Vigorito, “Emigration and Economic Crisis: Recent Evidence from Uruguay”. Migraciones Internacionales Nº. 8, El Colegio de la Frontera Norte, 2005, pp. 56-81.

Recuadro 2 La Encuesta Nacional de Juventud casi veinte años después

En 2008 se realizó una nueva encuesta nacional de juventud. En esta se observó que la propensión migratoria^{*} ha aumentado desde el año 1990 al 2008. En 1990 un 37% de los jóvenes entre 15 y 29 años declaraba intención de migrar, pasando a un 43% en 2008. Un aspecto interesante es el cambio observado entre 1990 y 2008 en los motivos declarados para migrar, cambio que puede estar evidenciando diferentes coyunturas económicas y sociales en el país. Primero, en 1990 el motivo *Conseguir un futuro mejor* representaba el 32% de las respuestas, pasando a representar el 17% en 2008. Segundo, el motivo *Encontrar trabajo* es el que obtiene mayor porcentaje de respuesta en 2008 —un 33%— mientras que en 1990 este motivo representaba un 18% de las respuestas. Por último, es importante resaltar que el motivo *Aquí no hay futuro para los jóvenes* pasó a tener un porcentaje casi marginal (1.5%) en 2008 en relación al 15% que tenía en 1990. Los motivos varían según el área de residencia de los jóvenes dentro de país. Los que residen en el interior, y en ambos períodos, mencionan el hecho de estudiar o formarse como motivo principal para la migración. Esta respuesta da cuenta de la importancia que sigue teniendo Montevideo en la centralización de los estudios terciarios y cómo este es uno de los principales desencadenantes de la migración interna para los jóvenes uruguayos.

* La propensión migratoria se relevó con la siguiente pregunta: ¿Has pensado en irte a vivir aunque sea temporalmente a otro departamento o país?

Gráfico 5. Producto bruto por habitante, salarios reales, desempleo y emigración en Uruguay. 1950 – 2011 (1968 = 100)



Fuente: PIB por habitante a precios constantes de 2005: Nicolás Bonino, Carolina Román y Henry Willebald, "PIB y estructura productiva en Uruguay (1870–2011): Revisión de series históricas y discusión metodológica"(2012)

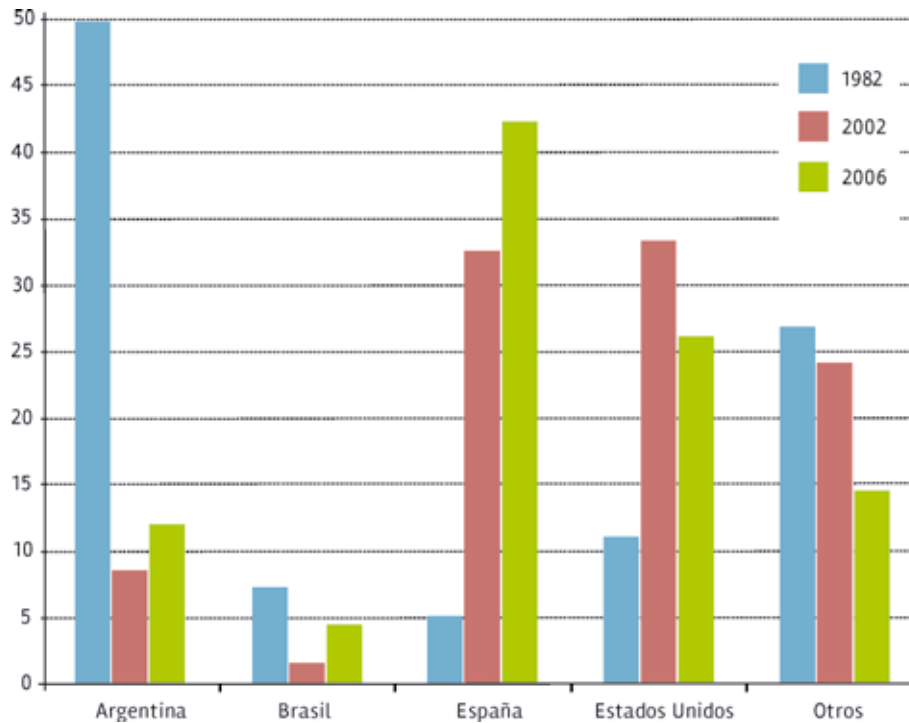
de los hogares durante la crisis, y se destaca que esa debe ser una causa fundamental del aumento de la propensión migratoria. La incidencia de la pobreza (medida según la línea de pobreza de 1997) pasó de 20,2 en 1994 a 40,9 en 2004, así como también aumentó el nivel de desigualdad.²⁹

El aumento de la desigualdad muestra que el impacto de la crisis no fue similar entre los distintos sectores sociales. En un trabajo de Bucheli y Furtado³⁰ se analiza en detalle la distribución del

30 M. Bucheli y M. Furtado, "Impacto del desempleo sobre el salario: una estimación de la pérdida salarial para Uruguay", *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N°. 165, abril-junio, Argentina, pp. 63-84. (Versión LC/MVD/R.188. Rev. 1, CEPAL) 2002.

29 Ibíd.

Gráfico 6. Distribución porcentual de los emigrantes uruguayos según país de destino. 1982, 2002 y 2006



Fuente: Elaborado en base a datos de la Encuesta Nacional de Migración (1982), Encuesta de Caracterización Social (2002) y ENHA 2006

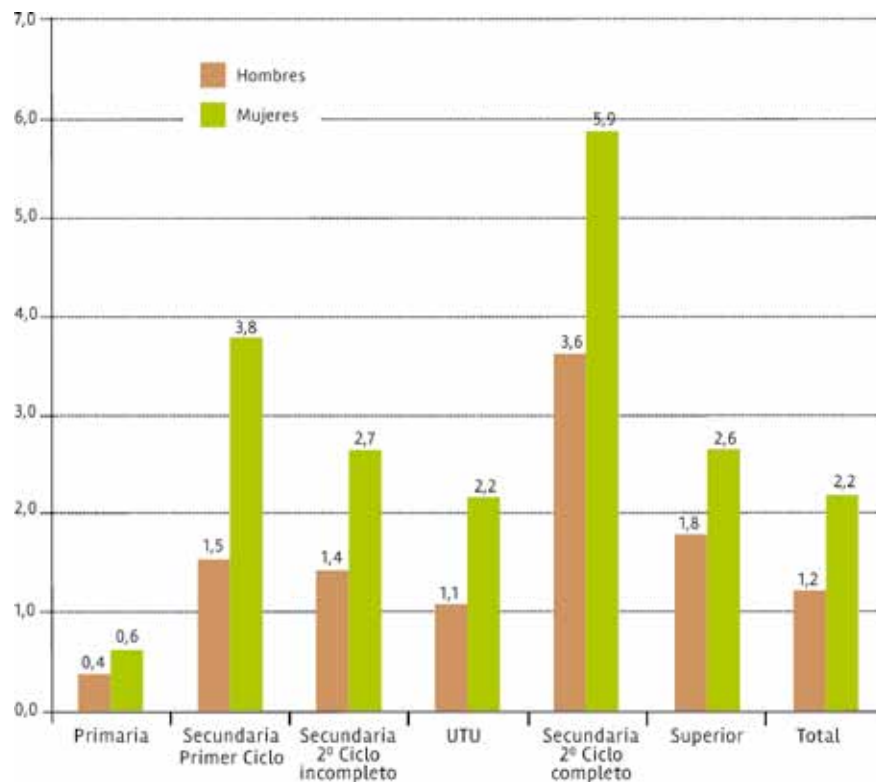
ingreso y se encuentra que los hogares con ingresos provenientes del trabajo, y con jefes de bajo nivel de calificación, fueron los más perjudicados durante la crisis. La red de protección social no contuvo a los hogares frente a la crisis y estos debieron adoptar estrategias individuales o familiares en función de sus posibilidades.

El perfil de los emigrantes “recientes”

Según la ENHA 2006 los emigrantes “recientes”³¹ eran principalmente jóvenes (en el momento de la encuesta el 55% tenía entre 20 y 29 años de edad)

³¹ Se definió como “emigrantes recientes” a las personas que salieron del país desde el año 2000 hasta fines de 2006, de acuerdo a la declaración efectuada en su último hogar de residencia en Uruguay, cuando este fue visitado por la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del último trimestre de 2006.

Gráfico 7. Probabilidad de emigrar entre 2000 y 2006 de las personas de 20 o más años según sexo y máximo nivel educativo alcanzado. ENHA 2006



Fuente: Datos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) 2006

Nota: El numerador son los emigrantes recientes y el denominador es la sumatoria de la población residente y los emigrantes recientes (captados en el módulo de emigración internacional).

y varones (145 por cada 100 mujeres), lo que es diferente a las tendencias observadas en el mundo donde las corrientes de migración internacional tienden a incorporar más mujeres.

El 60% de los migrantes de ese período eran hijos del jefe de familia y jóvenes, mostrando que la

migración es parte del proceso de transición a la edad adulta.³² A la inversa de lo que ocurrió con la

³² Cabe aclarar de todos modos que la metodología empleada puede crear un sesgo en el perfil de los emigrantes, ya que no se captan los hogares donde emigró la totalidad de sus miembros. Para más detalles, véase Macadar y Pellegrino (2007).

emigración de décadas anteriores, Argentina no es el destino principal, en la medida que, en esos años, ese país atravesaba una fuerte crisis económica similar a la uruguaya. En este último período, de acuerdo a esta encuesta, casi el 70% de los emigrantes fueron a España y Estados Unidos, mientras que Argentina, que en décadas anteriores incorporaba la mitad de los emigrantes uruguayos, ahora solamente recibió el 11,9%. El resto se dispersó en muchos países, entre los que Brasil es el que recibió más emigrantes de Uruguay (4,7%).

Se supo que los emigrantes recientes tenían un nivel educativo promedio superior al de la población residente en Uruguay. Sin embargo, el porcentaje de personas con educación terciaria y universitaria es menor que el observado en las olas migratorias anteriores. Algo similar puede decirse sobre las ocupaciones de los migrantes en sus países de destino, en las que predominan los trabajadores calificados, si bien el porcentaje de profesionales, técnicos y gerentes es menor que el apreciado en períodos anteriores. La encuesta también muestra que el perfil educativo de las mujeres migrantes es más alto que el de sus pares masculinos, fenómeno que está creciendo también en la población total del país.

En el gráfico 7 se observa que la probabilidad de emigrar en el período 2000 a 2006 era más alta para las personas con bachillerato completo, así como entre los hombres más que entre las mujeres. Hay evidencias de que en esta “ola migratoria”, la orientación de los profesionales hacia la emigración es menor que la observada entre los que emigraron en la década de 1970. Deberíamos profundizar en este resultado que surge de la información reciente, así como también

se debe avanzar en el conocimiento del tema de la “masculinización” de la migración internacional en Uruguay, fenómeno que es contrario a las tendencias recientes que se observan en otros países.

Según las respuestas obtenidas en la encuesta, más del 81% de los familiares de los emigrantes declararon que estos tenían trabajo en su destino migratorio, y solamente menos del 5% de esta población era económicamente activa, lo que evidencia que sus objetivos de encontrar una salida a sus dificultades laborales se realizaron con la emigración a otro país.

Entre los residentes en Uruguay, el perfil ocupacional de las mujeres indica un mayor nivel de calificación que el de los hombres. Estas diferencias se amortiguan un poco entre los migrantes, aunque la proporción de mujeres profesionales y técnicas es mayor que la de los hombres (8,4% *versus* 4,7%). La mitad de las mujeres económicamente activas eran empleadas de oficina, en los servicios, y vendedoras, tanto antes como después de salir de Uruguay.

La propensión migratoria es indagada en la Encuesta de Caracterización Social (ECS) realizada por el Banco Mundial en 2002. Esta encuesta arroja que aproximadamente el 30% de los hogares tiene miembros que declaran su intención de emigrar, cifra que se eleva al 34% en los hogares que están por debajo de la línea de pobreza. La propensión migratoria es mayor en los hogares pobres, aunque son menos los que lo pueden concretar. Este hecho podría estar indicando que las personas pertenecientes a estos hogares quisieran emigrar pero no cuentan con los recursos necesarios para concretar su proyecto.

Las causas de los migrantes “recientes”

La ECS 2002 preguntó sobre las causas de la migración. A diferencia de lo concluido en los estudios sobre los años 70, el desempleo es la causa más importante en todas las edades y en todos los tramos del nivel educativo. Los bajos ingresos son alegados como causa de la emigración en mucho mayor medida por los emigrantes jóvenes. Como es de esperar, las razones familiares constituyen la principal causa para las personas de sesenta años y más.³³

La agudeza de la crisis económica y el alto nivel de desempleo explica la contundencia de las respuestas hacia los aspectos económicos. En los estudios de orientación cualitativa, aparecen temas que se comparten con los argumentos sobre las causas económicas y permiten matizar las razones para optar por la emigración: la posibilidad de independizarse del hogar de origen, la “pequeñez” del país, las oportunidades de un mercado de trabajo más amplio, la diversidad de proyectos. Al argumento sobre el país chico, los entrevistados lo complementan con el “vaciamiento” de población que afectó a algunas generaciones. Y finalmente también forma parte de los argumentos explicitados la posibilidad de buscar horizontes diferentes y conocer el mundo.³⁴

Las redes de migrantes, aunque no configuran una causa de migración, son un factor de difusión de informaciones y apoyos y tienen un factor multiplicador de las opciones hacia la salida del país. Por otra parte estas redes se constituyeron en una estrategia

de protección social que reviste particular interés en el caso uruguayo. No solamente son apoyos: los hogares de los migrantes pueden convertirse en focos de promoción de la migración, lo que da lugar a la reflexión de que cada acto migratorio altera el contexto en que se toman las decisiones, favoreciendo la tendencia a migrar³⁵. En un estudio de Goycochea,³⁶ se sostiene que la familia tiene un papel fundamental como agente propulsor de la emigración, así como los amigos que están en el exterior, quienes no solamente otorgan el soporte material e informativo a los nuevos migrantes, sino que a través de sus propias narrativas construyen, promueven y provocan la ilusión de nuevas oportunidades fuera de fronteras.

De acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional Ampliada de los Hogares (ENHA) de 2006 se supo que aproximadamente el 70% de los emigrantes recibieron ayudas. Este porcentaje es similar en casi todas las categorías. Solamente se observa un peso mayor de personas que no recibieron apoyos, en Argentina y entre los profesionales, técnicos y directivos. Las contribuciones son básicamente de sus connacionales; los apoyos de parte de extranjeros son mayores para los emigrantes que están en Argentina y los profesionales y técnicos, aunque en estos casos también predominan las ayudas de parte de uruguayos.

33 Vigorito y Pellegrino (2005) ob. cit.

34 B. Diconca y G. Campodónico, *Migración uruguaya: un enfoque antropológico*, Universidad de la República, Facultad de Humanidades, O.I.M., 2007.

35 D. Massey, J. Arango, G. Hugo, A., Kouaouci, A. Pellegrino, E. Taylor, *Worlds in Motion*, Clarendon Press, Oxford, 1998; G. Myrdal, *Rich Lands and Poor*, Harper and Row, Nueva York, 1957.

36 A. Goycochea, “Las recientes olas migratorias latinoamericanas: el caso uruguayo. Un estudio de los imaginarios migratorios en las familias de migrantes”, proyecto de iniciación a la investigación (CSIC), mimeo, Montevideo, 2004.

Los efectos sobre los hogares

Los hogares que tenían al menos un emigrante entre 2000 y 2006 eran el 3,1% del total. Su presencia es menor en el Interior que en la ciudad de Montevideo.

De acuerdo a algunos argumentos que sostienen las propuestas de la corriente llamada Migración y Desarrollo, la migración internacional puede recompensar las pérdidas de población por las transferencias de conocimientos o capacitaciones a través de los migrantes, así como también por el envío de remesas económicas en forma de dinero efectivo o en especies. No hay todavía una acumulación de conocimiento a propósito de los impactos de la migración internacional sobre los hogares y, en general, sobre la sociedad uruguaya. En las propuestas que se fundamentan existen posiciones contrarias que defienden argumentos de signo positivo y negativo sobre estos efectos.

Un trabajo reciente de Hernández y Ravecca,³⁷ basado en entrevistas en profundidad a hogares pobres, se centró en el análisis del impacto de la emigración sobre la calidad de vida, el bienestar material y el capital social de estos hogares. El estudio reveló que en los estratos pobres la salida de un integrante hacia el extranjero tiende a profundizar la vulnerabilidad de la familia más que a mejorar las condiciones materiales y sociales de vida. De acuerdo a sus resultados, la migración de algún miembro menoscaba los canales de acceso al bienestar, y esta pérdida no se ve compensada por transferencias económicas sostenidas. Las remesas

que reciben estos hogares tienen un carácter más bien ocasional y son enviadas cuando la familia se encuentra ante situaciones límite (enfermedad, pago de vencimientos importantes, etc.).

No existen aún evaluaciones sobre los efectos del retorno de la migración “reciente”, aunque hay ya indicios que pueden apoyar la posición positiva de estos argumentos. En este trabajo presentamos la información disponible respecto a los efectos de la emigración sobre el bienestar material de los hogares de origen.

Las remesas o transferencias económicas

Las remesas o transferencias económicas pueden ser consideradas como un vínculo tangible que une a los emigrantes y sus familias o comunidades. Su volumen aumentó en el mundo en forma significativa durante los primeros años del siglo actual y su crecimiento ha sido valorado como causante de un impacto importante sobre las economías de los países de origen de los emigrantes. Los gobiernos nacionales y los organismos internacionales han considerado que estos aportes económicos constituirían insumos para el desarrollo económico. Al mismo tiempo, la cuestión de las remesas ha sido motivo de discusión y generado argumentaciones positivas o negativas acerca de sus consecuencias sobre las sociedades de origen.³⁸

Desde una perspectiva teórica, hay una corriente de estudiosos que, basados en las transformaciones

37 D. Hernández, y P. Ravecca, “Emigración, capital social y acceso al bienestar en entornos vulnerables”, Cuadernos del Claeh N°. 92, Montevideo, 2006.

38 A. Portes, “Debates y significación del Transnacionalismo de los inmigrantes”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 16, N°. 49, 2001. Extraído y traducido de *Global Networks*, vol. 1, N°. 3, julio 2001.

que acompañan la globalización y la revolución en las comunicaciones y en los transportes, insisten en que ello ha conducido a un patrón migratorio “transnacional”. A mediados de la década de 1990 se identificó al transnacionalismo como el proceso por el cual los migrantes generan y sostienen relaciones económicas, políticas y sociales con sus sociedades de origen, generándose espacios sociales transnacionales más amplios que el tradicionalmente definido por las fronteras geográficas que enmarcan el territorio de un estado nación.³⁹

El desarrollo de las comunicaciones y los transportes acompañan la expansión de la internacionalización económica: permiten que las actividades económicas operen en tiempo real y escala global y posibilitan a los emigrantes intensificar los vínculos entre sus lugares de origen y de acogida. La estrategia de contribuir al bienestar de los hogares de origen desde lugares y países distantes es una tarea posible y se ha convertido en una modalidad cada vez más utilizada a medida que se intensifican las migraciones temporales, circulares, pendulares y todas las variedades de migraciones no definitivas.

La crisis económica que abate actualmente a los países de destino, cuestiona el mantenimiento de la migración internacional y ha tendido a reducir la magnitud de las remesas. Hay una incertidumbre importante sobre el futuro de la migración internacional y, por ende, de las remesas.

39 A. Portes, “Migración de desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia”, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2007.

Uruguay dispone de estimaciones oficiales sobre remesas desde 2002, cuando el Banco Central comenzó a desglosar esta cantidad dentro del balance de pagos. En trabajos anteriores⁴⁰ se había estimado el volumen de remesas para el caso uruguayo llegando a resultados del mismo orden de los obtenidos por el Banco Central.

Acosta y Vigorito⁴¹ consideran que pese a la elevada proporción de emigrantes en relación a la población local, las remesas constituyen una magnitud muy escasa tanto en términos absolutos como en relación a diversos agregados macroeconómicos. La evolución del volumen de remesas muestra un patrón creciente, lo cual lleva a conjeturar que estos envíos de dinero no tienen un comportamiento anticíclico como se hipotetizó frente a la crisis de 2002, sino que se mantienen en expansión, dentro de niveles muy bajos. En 2009 el volumen de remesas alcanzó los 95 millones de dólares, cifra algo inferior al pico máximo observado en 2008 (103 millones).

Los datos de la Encuesta de Hogares 2009 indican que el 2,4% de los hogares uruguayos recibieron remesas en ese año, por un monto mensual medio de 150 dólares. Estas remesas se orientaron mayoritariamente hacia Montevideo (60%) y la proporción de hogares receptores no presenta diferencias significativas de acuerdo a los ingresos.

Las causas que explican por qué los emigrantes uruguayos envían menos remesas a sus familiares

40 D. Macadar, J. J. Calvo, A. Pellegrino y A. Vigorito, “Proyecto segregación residencial en Montevideo: ¿Un fenómeno creciente?”, Informe Proyecto I+D. CSIC, 2002.


41 S. Acosta y A. Vigorito, “La evolución uruguaya. 1909-2009”, en *Perfil Migratorio 2011*, Programa de Población, OIM, 2011.

(conducta que comparten con argentinos y chilenos) no han sido estudiadas en profundidad. Un estudio realizado por Koolhaas y Pellegrino⁴² sugiere la hipótesis que, tanto en aquellos países como en Uruguay, donde la emigración está integrada por el traslado de grupos familiares completos, la incidencia de los hogares receptores de remesas tiende a ser relativamente baja, significando además un componente menor del presupuesto de los hogares.

Una segunda hipótesis plausible es que parece existir una relación entre el volumen de las remesas y el perfil educativo y la participación en el mercado de trabajo de los emigrantes. Las remesas son menores cuando los emigrantes tienen una posibilidad mayor de insertarse en las sociedades receptoras, y tienen proyectos más independientes de los familiares que quedan en el país de origen.⁴³ Este parece ser el caso uruguayo, ya que históricamente se ha observado una selectividad positiva de los migrantes por educación y estatus ocupacional.

Con respecto a los efectos económicos sobre los hogares, se constató que las familias pobres tienden a ser más afectadas por la pérdida de contribuyentes al presupuesto familiar que las que están por encima de la línea de pobreza, muy particularmente respecto al tramo de ingresos más alto. Pero también se observó que los hogares que tienden a perder contribuyentes poseen una mayor probabilidad de recibir remesas por parte de sus emigrantes. Sin embargo, cuando se

observa la cuantía del aporte de las remesas en relación al ingreso total del hogar, se concluye que para los hogares pobres estas representan una proporción similar, o incluso menor, que la que representan en los hogares situados en los quintiles más ricos.

Finalmente, cabe destacar que en términos agregados, las remesas producen un descenso en la incidencia de la pobreza en los hogares uruguayos de solo 0,3%, dado el bajo porcentaje de familias que las reciben (2,8%). Sin embargo, si se contabiliza solo al grupo de hogares receptores de estas transferencias de dinero, el impacto debe ser evaluado como mayor: la incidencia de la pobreza en estos hogares descien-
de ocho puntos porcentuales. 

42 M. Koolhaas y A. Pellegrino, "Emigración y remesas: el caso de Uruguay" en *Temáticas migratorias actuales en América Latina*, coord. E. Bologna, Rio de Janeiro, ALAP, 2009.

43 A. Pellegrino, "Migración en América Latina", Ponencia realizada en Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Secretaría General Iberoamericana, Madrid, 2006.



¿Un cambio de tendencia en la orientación de las migraciones?

Carlos Contrera

En los últimos años hay indicios de cambios en las tendencias de la migración internacional en Uruguay, a partir de los datos que surgen de las encuestas de hogares, los registros de entradas y salidas de pasajeros por el Aeropuerto de Carrasco y el Censo Nacional 2011. En efecto, un informe reciente del INE realizado por Koolhaas y Nathan⁴⁴ sostiene que a partir de 2009 se verifica una reversión de las tendencias vigentes desde la década de 1960, fruto de la disminución de las corrientes emigratorias y el aumento de la inmigración latinoamericana y de los flujos de retorno.

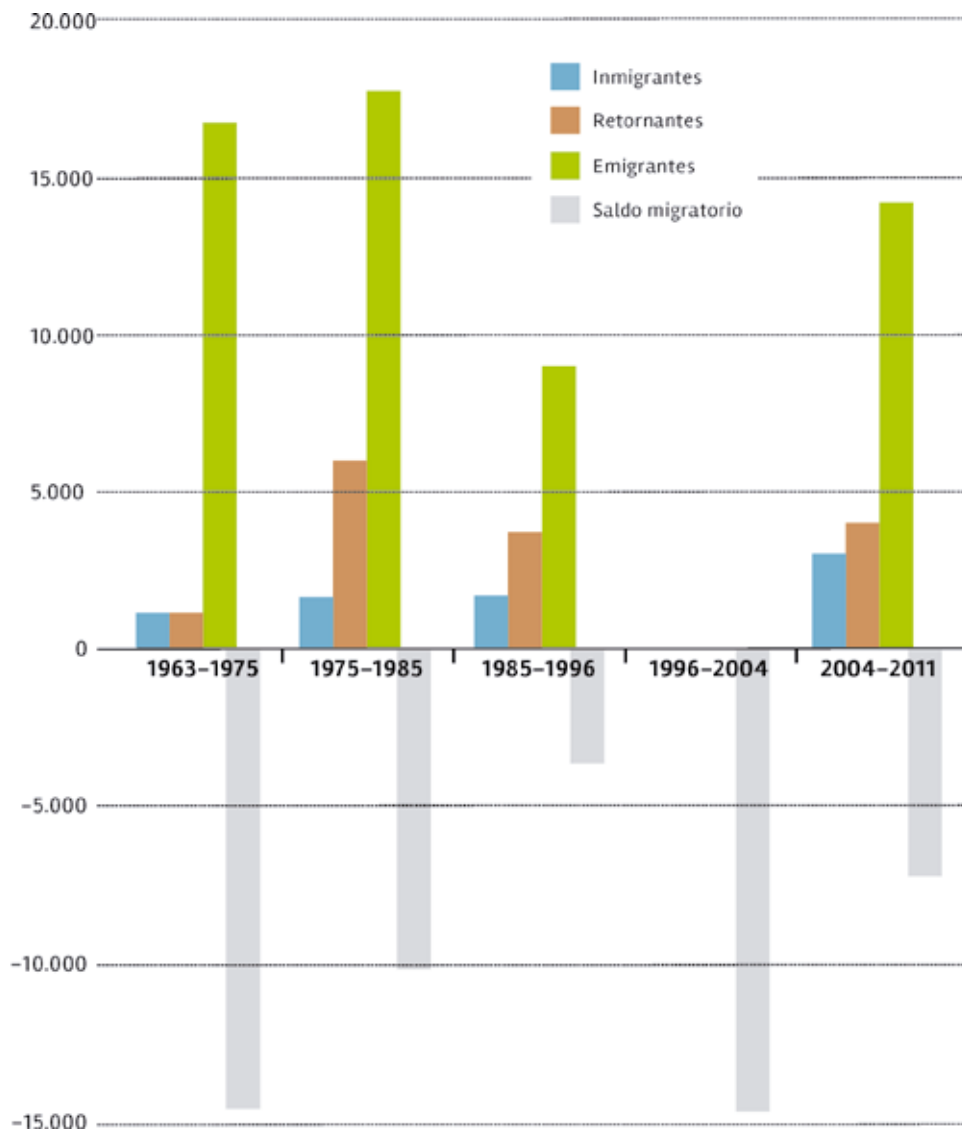
El Gráfico 8 presenta los datos que surgen de los censos realizados entre 1963 y 2011 y la estimación de la emigración y el saldo migratorio, es decir, la diferencia

que resulta entre la entrada de migrantes (inmigración, tanto extranjera como de retorno) y las salidas (emigración). De esta figura podemos concluir que el saldo migratorio es negativo en todos los períodos intercensales. El promedio anual del saldo es negativo en 7.000 personas, con muchas oscilaciones durante el período, lo que muestra cómo las crisis económicas y políticas afectan el saldo migratorio y por consecuencia el crecimiento de la población (ver Gráfico 9).

El período 1975-1985 es el que tuvo más emigración y también mayor número de retornantes. Con un saldo negativo promedio anual de 18.000 personas, tuvo un flujo escaso de inmigrantes, debido posiblemente al contexto represivo vinculado al período dictatorial. En cualquier caso, conviene señalar que la magnitud del saldo migratorio negativo es elevada para todos los períodos y su efecto sobre el crecimiento de la población, muy grande.

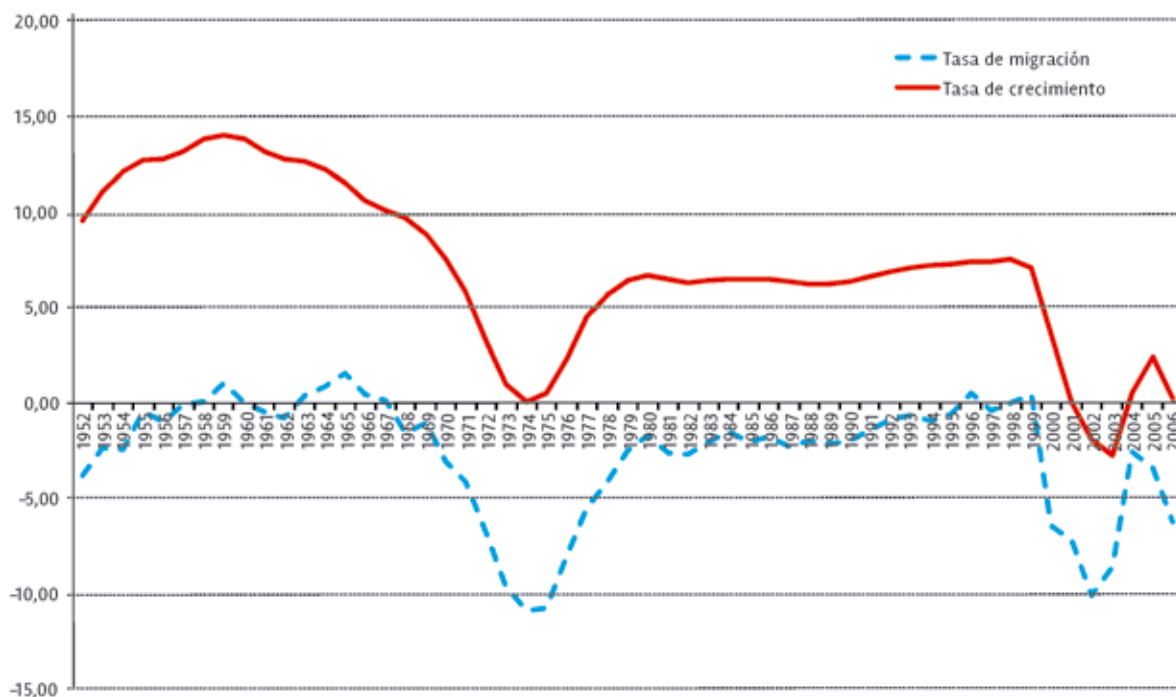
44 M. Koolhaas y M. Nathan, "Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay. Magnitud y características, Informe de resultados del Censo de Población 2011", UNFPA-OIM-INE, Montevideo, 2013.

Gráfico 8. Estimación del volumen anual promedio de inmigrantes, retornantes, emigrantes y saldo migratorio. Períodos intercensales, 1963–2011



Fuente: Serie 1963–2004 basada en estimaciones de Cabella y Pellegrino (2005) y serie 2004–2011, estimación propia basada en datos del Censo 2011 (inmigrantes y retornantes), estimación de la Comisión Evaluadora del Censo 2011 (saldo migratorio) y estimación propia basada en ecuación compensadora (emigrantes)

Gráfico 9. Evolución del saldo migratorio 1952–2006



Fuentes: Población 1951–1995, Estimación CELADE; Población 1996–2006; Proyecciones INE FCS revisión 2007; Nacimientos 1951–1995: Anuarios Estadísticos; Nacimientos 1996–2006 Proyecciones INE FCS revisión 2007; Defunciones 1890–2006: Anuarios Estadísticos

Los factores económicos suelen ocupar un lugar preponderante a la hora de explicar los cambios coyunturales en las tendencias migratorias. Al mismo tiempo, un deterioro de las condiciones económicas en los países receptores suele estar acompañado de un endurecimiento de las condiciones de recepción para los inmigrantes. En este marco, la situación del mercado de trabajo en Uruguay, como en los principales países de destino de los flujos de emigrantes recientes, contribuyen a explicar en gran medida el

cambio de tendencia señalado. En primer lugar, a partir de 2008 estalló la crisis económica en la mayoría de los países de destino de los migrantes, especialmente España y Estados Unidos. El desempleo ha superado con creces al 20% de la población activa en España y en ambos países han aumentado las restricciones para integrar inmigrantes al mercado de trabajo, con una intensificación de las medidas represivas sobre el trabajo ilegal y un aumento del número de deportaciones.

En segundo lugar, la situación de Uruguay en materia de empleo ha mejorado ostensiblemente desde el año 2003. En marzo de 2013, la tasa de desempleo se ubicó en 6,7%, casi 4 veces por debajo del 27% que registró España.

Las situaciones opuestas entre las regiones de origen y destino tuvieron como consecuencia la reorientación de los flujos migratorios y ayudan a explicar los cambios observados en las tendencias migratorias de las dos primeras décadas del siglo actual.

Existen pocos análisis que permitan evaluar si se trata de un fenómeno coyuntural o si estamos en el inicio de la reversión de la orientación de los flujos migratorios. Estamos frente a un tema que debería ser estudiado en un período más largo para tener conclusiones más certeras.

¿Una nueva corriente de inmigración? ¿Cuántos y cómo son los inmigrantes recientes?

La inmigración, en sus distintas variantes, ha sido un aporte mayor al crecimiento de la población en la historia de Uruguay. En la primera mitad del siglo XX ingresaron los últimos flujos de inmigración europea y se detuvieron definitivamente en la década de 1960. A partir de ese período la presencia de inmigrantes fue disminuyendo tanto por efecto de la mortalidad, como también debido al retorno a sus países de origen, por sí mismos o por sus descendientes nacidos en Uruguay, que tienen la posibilidad de mantener la ciudadanía de sus antepasados.

Por definición los inmigrantes son el conjunto de personas que nacieron en otro país. Esta definición engloba a un conjunto de individuos con diversas características, que pueden haber ingresado a Uruguay en diferentes períodos de tiempo y con procedencias muy diversas. Los hijos de uruguayos nacidos en el exterior, si bien son ciudadanos legales, también son inmigrantes bajo esta definición, al igual que aquellos procedentes de Europa, de Asia o de un país de la región latinoamericana.

Los inmigrantes registrados por el Censo de 2011 son 77.033 personas y representan el 2,4% de la población total de Uruguay, cifra que es menor al 3% registrado en el Censo de 1996. De todos modos el porcentaje total de inmigrantes no ha variado demasiado entre 1996 y 2011. Esto sugiere que los flujos de inmigrantes recientes renovaron la cantidad acumulada de inmigrantes (*stock*) y compensaron la pérdida de inmigrantes pertenecientes a las corrientes europeas llegadas al país en la primera mitad del siglo XX, que están disminuyendo por efecto de la mortalidad.

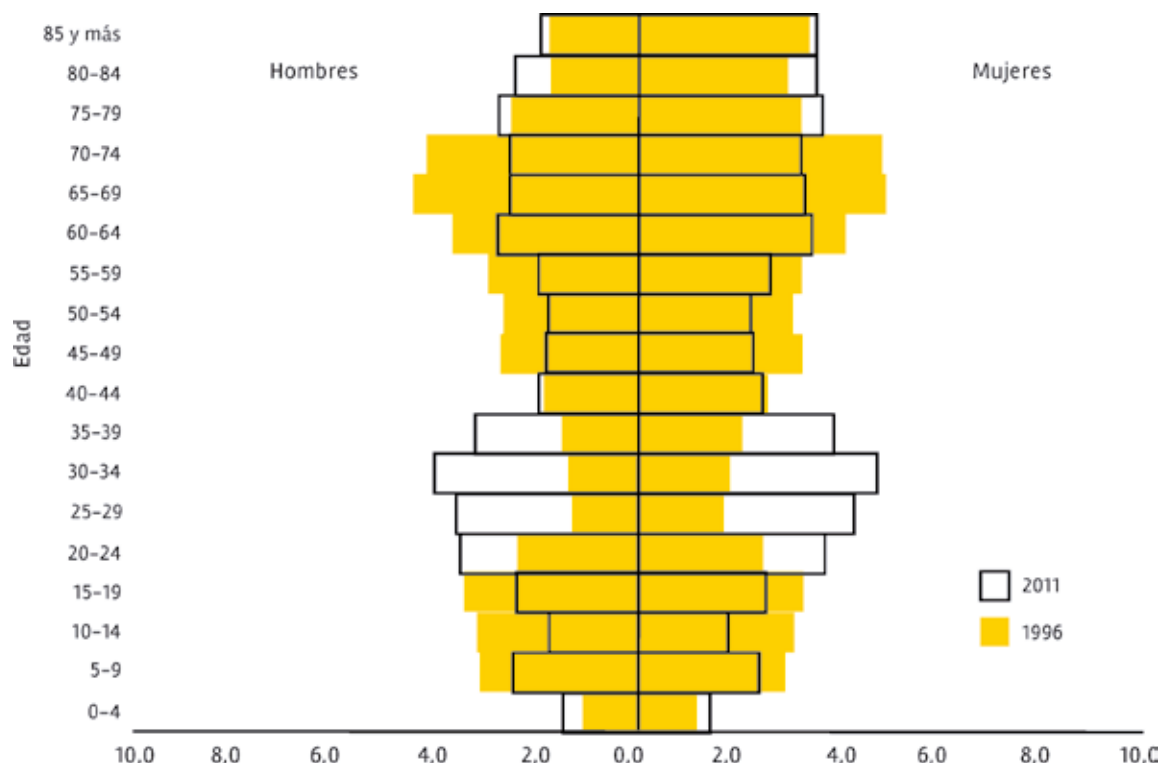
Los países de origen de los inmigrantes son principalmente Argentina, Brasil, España e Italia, aunque en comparación con el Censo de 1996 es notoria la disminución del número de inmigrantes españoles e italianos. El Censo de 2011 permitió observar un aumento considerable de migrantes de países latinoamericanos y caribeños, como es el caso de los inmigrantes peruanos que casi triplican su presencia en relación a 1996 (Tabla 3). También es importante la presencia de inmigrantes nacidos en Estados Unidos, lo cual está asociado a la migración de retorno, es decir que probablemente en una proporción

**Tabla 3. Distribución de población nacida en el exterior según país o región de nacimiento.
Censo 2011 y Censo 1996**

País o región de nacimiento	Censo 2011		Censo 1996	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Total	77.003	100,0	92.378	100,0
Argentina	26.782	34,8	26.256	28,4
Brasil	12.882	16,7	13.521	14,6
Chile	1.682	2,2	1.726	1,9
Paraguay	1.781	2,3	1.512	1,6
Perú	1.433	1,9	528	0,6
Otros países de Sudamérica	2.395	3,1	1.711	1,9
Centroamérica	360	0,5	246	0,3
Caribe	585	0,8	400	0,4
México	601	0,8	362	0,4
Estados Unidos	2.811	3,7	1.451	1,6
Canadá	363	0,5	388	0,4
España	12.676	16,5	21.595	23,4
Italia	5.541	7,2	10.193	11,0
Francia	850	1,1	940	1,0
Reino Unido	269	0,3	509	0,6
Alemania	1.167	1,5	1.666	1,8
Otros países de Europa	2.936	3,8	6.622	7,2
Asia	1.261	1,6	2.068	2,2
África	286	0,4	230	0,2
Oceanía	262	0,3	312	0,3
Ignorado	80	0,1	142	0,2

Fuente: Koolhaas y Nathan (2013)

Gráfico 10. Distribución porcentual por sexo y edad de los retornados recientes en censos de 1996 y 2011 y porcentaje que vive en un hogar con al menos un inmigrante por edad en el Censo 2011



Fuente: Koolhaas y Nathan (2013)

significativa sean los hijos de uruguayos que retornaron luego de vivir en ese país.⁴⁵

La estructura de edades y sexo de los inmigrantes se encuentra graficada en las siguientes pirámides de población (Gráfico 10), las cuales permiten analizar las particularidades y diferencias en el perfil de este grupo.

La pirámide correspondiente a 2011 muestra cuatro aspectos interesantes. Primero, una estructura de edades envejecida debido a la presencia de los inmigrantes que llegaron antes de 1960, lo que se observa en la forma casi rectangular de la pirámide. También expresa el peso de los “nuevos inmigrantes”, es decir la población llegada en el período reciente, de edades más jóvenes ubicadas entre los 20 y los 40 años, momento del ciclo de vida relacionado

45 Koolhaas y Nathan, 2013, ob. cit.

a la actividad económica. En tercer lugar, el análisis de la pirámide nos muestra que la inmigración reciente está compuesta también por niños y adolescentes entre las edades de 0 a 15 que suponemos son los hijos y familiares de retornantes. Por último, hay un equilibrio entre los sexos, principalmente en las edades más jóvenes, aunque en algunos grupos de inmigrantes, como entre los nacidos en Perú y Paraguay, se encuentra una alta presencia de mujeres.⁴⁶

En la pirámide de población del año 1996 se observa el importante peso de aquellos inmigrantes que llegaron hasta la década de 1960. Esto se puede apreciar en el “ensanchamiento” que tiene la pirámide en las edades entre 60 y 74 años. También la forma de la figura en las edades mayores a 74 años deja ver un mayor porcentaje de mujeres que de varones en las edades superiores, debido a que la mortalidad es superior entre los varones.

Los inmigrantes están distribuidos en todos los departamentos del país; sin embargo algunos concentran más población inmigrante que otros. Montevideo es el lugar tradicional de atracción de migrantes internacionales e internos: la inmigración tradicional europea ha tenido una presencia significativa en la capital y también parte de la migración reciente. Maldonado es un centro de inmigración interna e internacional por el auge económico que ha tenido debido al turismo y la construcción, generando puestos de trabajo y disponibilidad de estructura y servicios. Este crecimiento económico del departamento lo ha posicionado también como lugar de atracción de la “migración gris”, un tipo de migración integrada por personas que se jubilan de

las actividades económicas y migran en busca de su espacio de retiro.

Los núcleos familiares y la situación conyugal de los inmigrantes en Uruguay constituyen un tema importante en la comprensión del perfil de estos en la sociedad, y su conocimiento también aporta insumos para definir políticas sociales referidas a esta población.

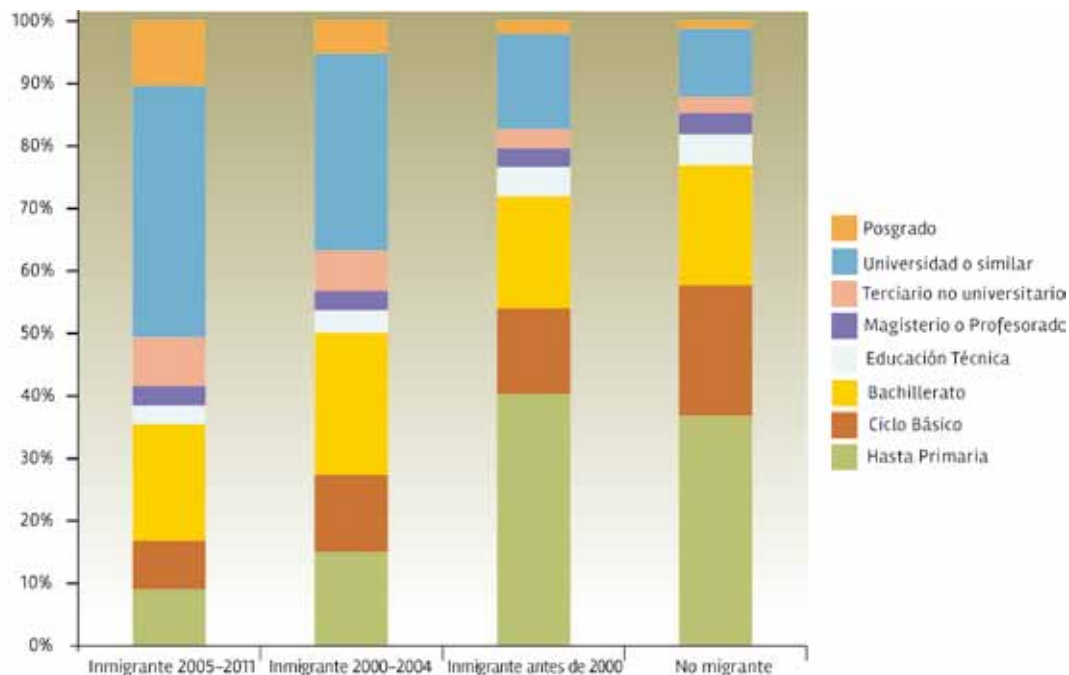
La información censal que presenta el estudio de Koolhaas y Nathan (2013) nos muestra una fotografía sobre la forma en que están constituidos los hogares de los inmigrantes en Uruguay según la fecha de llegada al país. Entre los llegados después del 2000, casi la mitad vive en hogares integrados por parejas con hijos o sin hijos, aunque es un porcentaje menor que el que se observa en la población no inmigrante. En los inmigrantes que han ingresado en el período más reciente se observa la presencia de hogares compuestos, es decir los que incorporan al hogar a personas que no son parientes, situación típica que se genera en la primera etapa de la migración cuando se comparte la vivienda con amigos o “paisanos”.

Entre los inmigrantes en general se observa que los solteros, separados, divorciados y viudos son más numerosos proporcionalmente en relación a los no migrantes en cualquier etapa del ciclo de vida. Los inmigrantes llegados a partir de 2000 son el grupo que presenta valores más elevados de personas en unión libre en relación a los que llegaron antes del 2000 y también en relación a la población no migrante.

El nivel de estudios de los inmigrantes es considerablemente más alto que el de la población no migrante. En el Gráfico 11 se puede observar que el mayor nivel educativo de los inmigrantes en

46 Koolhaas y Nathan, 2013, ob. cit.

Gráfico11. Distribución porcentual de la población nacida en el exterior por sexo y edades quinquenales. Censos 1996 y 2011



Fuente: Koolhaas y Nathan (2013)

relación a la población uruguaya no migrante se acentúa cuanto más reciente es la fecha de llegada a Uruguay.

A pesar de esta selectividad positiva por nivel educativo de los inmigrantes, los resultados del Censo 2011 muestran que los inmigrantes recientes presentan mayores dificultades de ingreso en el mercado de trabajo, registrando en particular

un mayor nivel de desempleo que el de los no migrantes. La diferencia más alta en esta materia se verifica entre las mujeres con nivel educativo terciario: el 4,6% de las mujeres no migrantes se encuentran desempleadas, cuando entre las inmigrantes recientes este porcentaje asciende a 10,8%.⁴⁷

⁴⁷ Koolhaas y Nathan, 2013.

¿Cuántos son y qué características tienen los retornantes?

El retorno de los emigrantes es un componente intrínseco a los movimientos migratorios. Salvo situaciones catastróficas, guerras o represión política, toda corriente migratoria tiene un componente de retorno. De la misma manera, los enfoques teóricos más novedosos consideran que el retorno no significa necesariamente la fase final de los proyectos migratorios, pudiendo suceder al retorno una nueva emigración.

El volumen que tiene la migración de retorno depende de los contextos, tanto del país de destino como del de origen. Está también relacionado con el ciclo de vida de los migrantes: es común que en la etapa de retiro de las actividades económicas, las personas opten por regresar al lugar de origen, así como sucede algo similar en el momento del fin de los estudios. En las causas que argumentan los retornados cuando se les interroga por sus opciones de retorno, las afectivas tienen un lugar considerable: extrañar la familia, el barrio, los amigos, etcétera.

Las estadísticas completas sobre retorno con que contamos en el Uruguay son aquellas que surgen de las Encuestas de Hogares o en los Censos Nacionales del INE.⁴⁸ En cambio, el Ministerio de Relaciones Exteriores difunde información sobre el número de retornados que atiende mensualmente en su Oficina de Retorno y Bienvenida.

48 A partir de las preguntas del cuestionario censal 2011, es posible definir a un migrante de retorno como una persona que nació y reside actualmente en Uruguay, pero que declara haber residido anteriormente en otro país (independientemente de la cantidad de años con residencia ininterrumpida en Uruguay) o, más específicamente, que cinco años antes residía en el exterior (Koolhaas y Nathan, 2013).

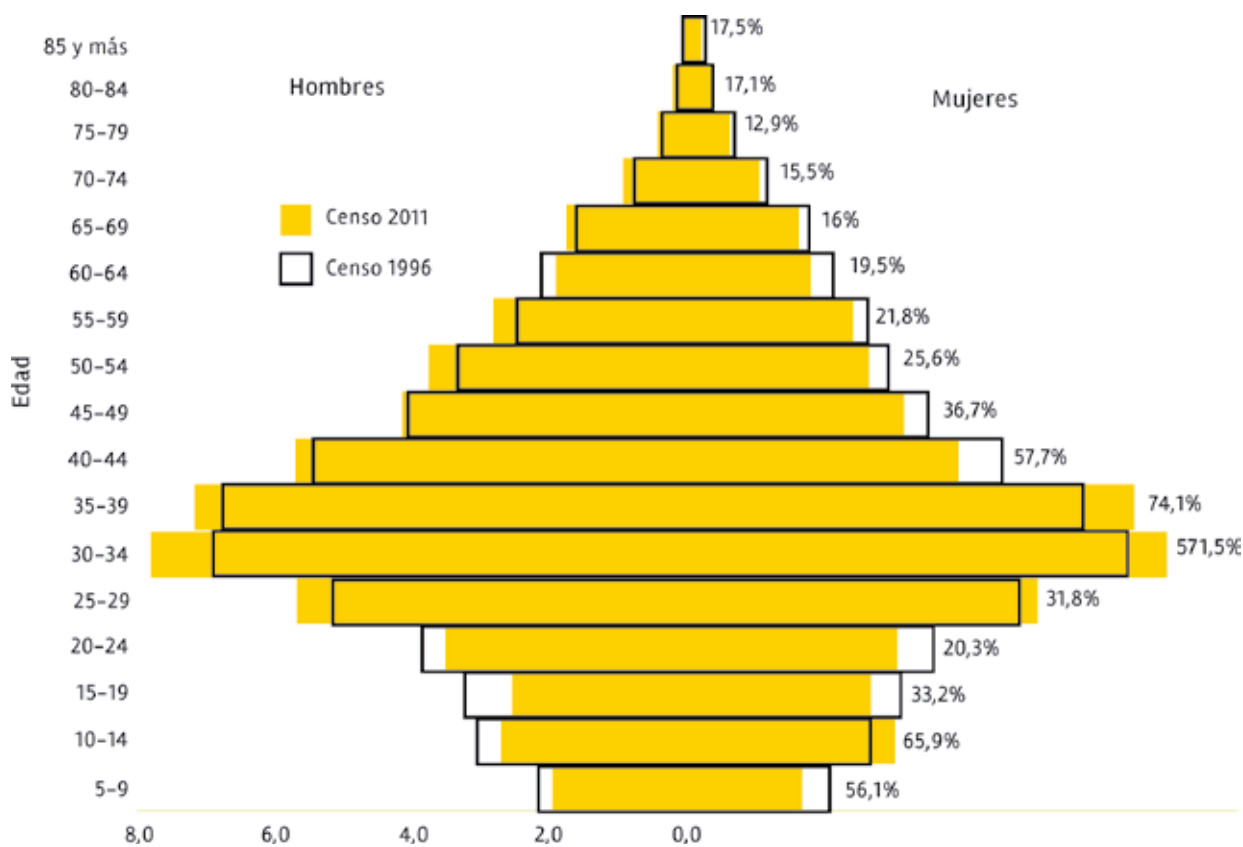
Recuadro 3 Importancia social, económica y demográfica de la migración de retorno

El retorno ha sido considerado como un argumento fuerte en las políticas llamadas de migración y desarrollo. Muchos autores han considerado que el retorno de los migrantes con sus experiencias y sus capacitaciones puede aportar experiencias positivas para el país y recompensar por las pérdidas causadas por la emigración. También hay retornantes que han podido estudiar o realizar capacitaciones en el exterior y al volver incrementan el nivel educativo de la fuerza de trabajo.

La evaluación sobre las performances de los retornantes puede ser una tarea pendiente para identificar el papel que ha jugado una parte de la migración internacional en el país.

Desde el punto de vista demográfico, la migración de retorno, dependiendo de su intensidad y composición por sexo y edad, permite mitigar algunos de los efectos de la emigración. En primer lugar, el retorno puede constituirse en un componente importante en el crecimiento de la población en determinadas coyunturas puntuales, de la misma manera que en ciertos períodos de crisis (1974–1975, 2002–2003) la magnitud de la emigración ha sido mayor que el crecimiento natural de la población. En segundo lugar, el perfil etario de los retornantes puede contribuir a rejuvenecer la estructura de edades, aumentando los efectivos de población en edad activa. Y por último, si retorna población en edad reproductiva, se produce un efecto positivo sobre la natalidad.

Gráfico 12. Distribución porcentual por sexo y edad de los retornados recientes en Censos de 1996 y 2011 y porcentaje que vive en un hogar con al menos un inmigrante por edad en el Censo 2011



Fuente: Koolhaas y Nathan (2013)

Nota: Por retornado reciente se entiende a las personas nacidas en Uruguay que cinco años antes del censo vivían en el país (censos de 1996 y 2011) o a los uruguayos que declaran estar residiendo hace 5 años o menos en Uruguay y su residencia anterior era otro país.

Los registros de fronteras no se consideran fiables para su contabilidad, dado que estas son porosas y difíciles de registrar. En determinados períodos, como a principios de los años 2000, el saldo de entradas y salidas por el Aeropuerto de Carrasco proporcionaba una buena aproximación a la magnitud del saldo migratorio, dado que Argentina había dejado de ser un lugar atractivo para emigrar y las migraciones se habían reorientado hacia España y Estados Unidos.⁴⁹

A partir de los últimos cinco años se ha apreciado un sostenido crecimiento del *stock* de retornantes por cuarto año consecutivo: en 2011 se registraron más de 5.000 personas que declararon haber vuelto a fijar residencia en Uruguay hacía menos de un año.⁵⁰

Los retornantes uruguayos provienen principalmente de los destinos históricos de emigración, es decir Argentina y España y, en menor medida, de Estados Unidos. España es actualmente el principal país de origen de los retornantes recientes: uno de cada tres retornantes en el período comprendido entre 2006 y 2011 viene de ese país. Argentina sigue siendo importante como origen de los flujos de retorno, en función de su relación migratoria histórica con Uruguay, debido a su proximidad geográfica y cultural, pero también al menor costo que implica un retorno de este país respecto a hacerlo desde España o Estados Unidos.⁵¹

En el Gráfico 12 se presenta la pirámide poblacional de los retornantes en 1996 y 2011. Si bien el

perfil de los retornantes mantiene rasgos similares a los emigrantes, la estructura de edades de los retornantes es predominantemente joven aunque en promedio sea superior a la de los emigrantes, ya que, como es obvio, el retorno es un evento posterior a la emigración. Predominan más hombres que mujeres, tal como ocurre con los emigrantes.

El trabajo de Koolhaas y Nathan también informa sobre la situación familiar de los retornantes de acuerdo a los datos que surgen del Censo de 2011. Los hogares de los retornantes están en su mayoría integrados por núcleos familiares con parejas e hijos y sin hijos; sin embargo el porcentaje de estos hogares es mayor entre los no migrantes. En contraste, los hogares unipersonales constituyen un porcentaje mayor entre los retornantes que entre los no migrantes. En el estado conyugal de los retornantes se observa un peso mayor de los solteros, separados y divorciados con respecto a los no migrantes.

El nivel educativo de los emigrantes uruguayos ha sido mayor que el de la población no migrante. Por este motivo, tres de cada diez retornantes mayores de 25 años tienen estudios terciarios y el porcentaje baja a casi dos de cada diez entre los no migrantes. Como se puede observar en el Gráfico 13, existe una brecha importante entre los retornantes y la población no migrante, confirmando que el retorno es selectivo por nivel educativo, de manera similar a la emigración.

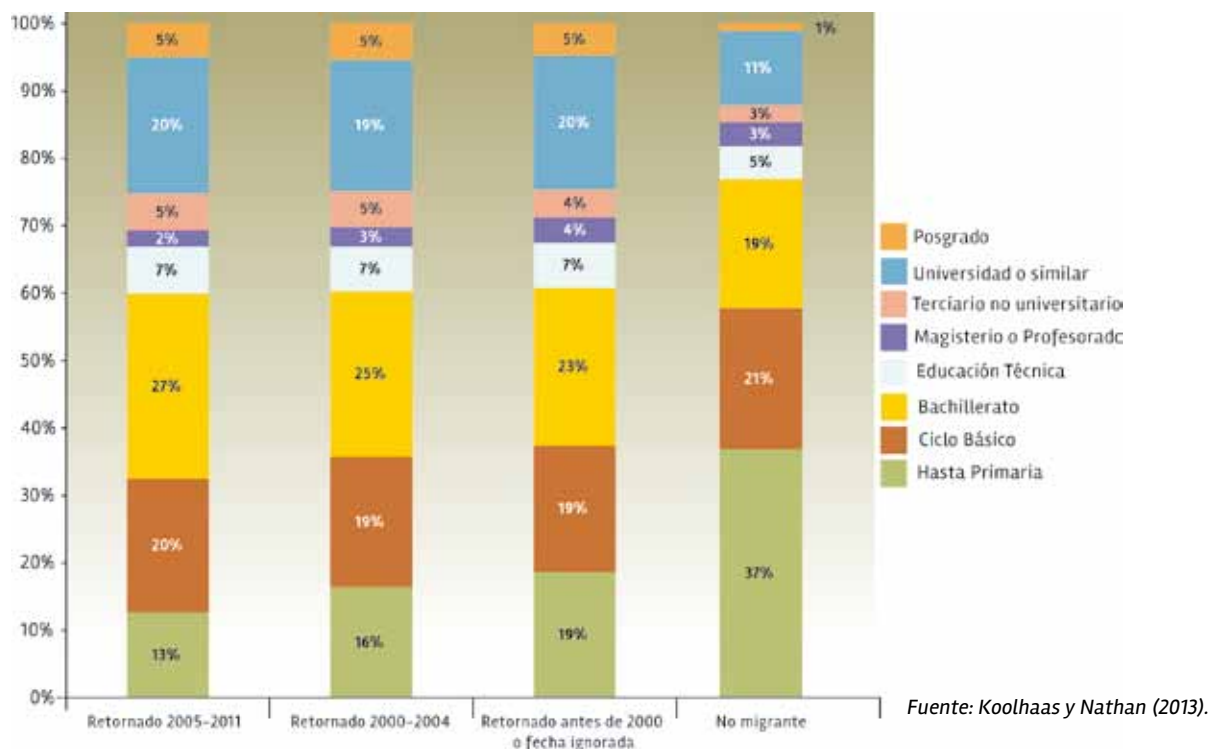
Los datos del Censo 2011 confirman las dificultades de los retornantes para incorporarse al mercado de trabajo. Al comparar los niveles de actividad económica de los retornantes con respecto a los no migrantes, se observa una brecha constante a favor de los segundos, que se mantiene al controlar diferentes atributos

49 Cabella y Pellegrino, 2007, ob. cit; Macadar y Pellegrino, 2007, ob. cit

50 Koolhaas y Nathan, 2013, ob. cit. .

51 Ibíd.

Gráfico 13. Distribución porcentual de población retornada de 25 o más años por máximo nivel educativo alcanzado, según año de retorno



socioeconómicos. La duración del período de ingreso al país demuestra que el tiempo transcurrido ayuda a mejorar la situación: los retornados de hace mayor cantidad de años presentan mejores indicadores de inserción laboral que los retornados recientes.

Los retornantes con nivel educativo alto tienen un nivel de desempleo menor que los trabajadores de nivel educativo medio y bajo, sin embargo la brecha entre los no migrantes y los retornantes es importante a favor de los primeros (8,4% y 4,4% de desempleo, respectivamente).

La bibliografía y la información migratoria demuestran que el retorno está relacionado con la búsqueda de una situación independiente; sus causas


pueden haber sido resultado del desaliento generado en la procura de inserción laboral o quizás en que la experiencia migratoria estuvo orientada desde el principio a ahorrar un capital que permitiera tener una actividad independiente. El ejemplo del retornante propietario de un taxi o un kiosco es común para un observador de este tema.

El retorno ha sido objetivo de políticas durante los dos últimos gobiernos: la principal iniciativa es la creación y puesta en funcionamiento de la Oficina de Retorno y Bienvenida en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En la Ley de Migración N°. 18.250, que fue aprobada en el año 2008, se incluyen puntos que hacen referencia a las iniciativas de impulso al retorno a través de

exoneraciones impositivas para el ingreso de instrumentos de trabajo, enseres domésticos y un automóvil.

Las medidas aprobadas pueden ser consideradas como un reconocimiento a la ciudadanía que ha emigrado, y que constituye una fracción importante de la población nacida en Uruguay. Actualmente está pendiente la discusión sobre la posibilidad de participar en las elecciones nacionales y municipales en los lugares de destino. Este derecho, que ha sido aprobado en muchos países latinoamericanos, es una demanda de las organizaciones donde participan los emigrantes. Un plebiscito realizado en el año 2009 junto a las elecciones presidenciales, no concluyó en un resultado positivo sobre la posibilidad de aprobar

esa demanda, sin embargo la iniciativa sigue pendiente para quienes consideran que el derecho a participar de las elecciones debe extenderse a los que viven fuera del territorio nacional.

Los retornantes y los inmigrantes constituyen un componente cualitativo y cuantitativo importante de la migración y pueden ser considerados como un componente del crecimiento de la población. La información que aporta el Censo 2011 y las encuestas de hogares muestran un perfil muy positivo, al menos en lo relativo al nivel educativo, dado que aumenta el nivel del conjunto de la población residente y recompensa de esta manera las pérdidas sufridas por la emigración. 

“Ir – Venir: Exilio, Repatriación y Retorno”



MÁQUINA PARA FABRICAR TORTILLAS MEXICANAS, tortillas de maíz, típicas en la gastronomía mexicana. Con ellas se hacen los famosos tacos, taco dorado, flautas, quesadillas, enchiladas, chilaquiles, totopos, chimichangas, mulitas, entomatadas o enmoladas.

Pertenece a Mariana Errandonea. Exiliada política en 1977 en México.

CHUPALLA, sombrero confeccionado en paja de trigo, de arroz o de teatina, entre otros. Su nombre deriva de achupalla, planta muy común en el campo chileno con la que antiguamente los artesanos fabricaban los sombreros.

Pertenece a Trinidad Algorta. Exiliada económica, arquitecta. Exilio económico a Chile.

Una muestra permanente en el Museo de las Migraciones de Montevideo, que de diversas maneras, aborda la temática de la migración/inmigración a través de las historias de vidas de los uruguayos que han retornado en la actualidad, reflejadas en las experiencias de los propios protagonistas.

Las fotografías de Carlos Contrera en estas páginas, narran la relación entre estos inmigrantes y los objetos significativos para cada uno de ellos.



LIBROS SOBRE ENERGIA SOLAR

Pertenece a Luis Silvestre, Exiliado económico a España 2002. Arquitecto.

DIPLOMA DE LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL ARTE, opción Historia del Arte de la Universidad de la Sorbonne.

CARNET DE ESTUDIANTE DE PARÍS DE LA SORBONNE, períodos junio 2007 y julio 2008.

TARJETA DE DÉBITO “La Carte Bleue” de La Banque Postale.

Pertenece a Gabriela Balkey. Emigró para formarse profesionalmente en Francia en 2005.



ÁRBOL DE LA VIDA es una escultura en barro fabricada de forma artesanal en el centro de México.

Pertenece a Ramiro Failache. Exiliado político en México.

MÁSCARA TALLADA EN ÉBANO, simboliza la relación familiar en la tribu Makua del norte de Mozambique.

Pertenece a Alfredo Bruno. Exiliado político.

Las últimas décadas del siglo pasado y los primeros años del actual han sido llamadas “la era de la migración”. Este fenómeno transformó las sociedades de los países que recibieron a los migrantes, así como sus lugares de origen. Al igual que en la primera etapa de la globalización, el desplazamiento de personas fue un actor fundamental de este proceso.

Las migraciones de la historia más reciente se originan en países o regiones menos desarrolladas, y son portadoras de culturas, religiones, lenguas diferentes, cambiando el perfil demográfico y social de las ciudades del mundo desarrollado. La revolución de las comunicaciones permite que los migrantes mantengan sus lazos y vínculos con los países de origen, ayudando a mantener sus identidades originales, al tiempo que se integran a los lugares de recepción.

Desde el punto de vista demográfico, en la mayoría de los países de recepción se está procesan-

do un creciente envejecimiento de la estructura de edades. La inmigración ayuda a integrar jóvenes que actúan como reemplazo generacional. Los inmigrantes se ubican en dos polos del mercado de trabajo: la migración calificada que participa en proyectos de innovación que las economías demandan, y también los jóvenes y personas de edades medias que cumplen funciones en los servicios personales, fundamentalmente para el cuidado de niños y de personas mayores.

La crisis de 2008 ha interrumpido una corriente importante de migrantes desde el mundo más o menos desarrollado al más desarrollado. La información disponible permite sostener que luego del descenso del volumen de los flujos a partir del inicio de la crisis, después de 2011 los ingresos de inmigrantes comienzan a aumentar, en particular los que se trasladan para realizar estudios. Por otra parte, se ha

observado una estabilidad en los flujos de migrantes calificados. Es difícil predecir la migración, y el contexto actual se caracteriza por la incertidumbre. Sin embargo, es claro que los inmigrantes han cumplido un papel fundamental en las sociedades de los países de recepción, que son difíciles de reemplazar y que los proyectos de reactivación económica no pueden prescindir de su presencia.

¿Cuál es el futuro de las migraciones en Uruguay? La migración internacional tiene raíces muy fuertes en el país. La última ola de emigrantes de los años entre 1999-2009 ha mostrado que las sólidas redes de los migrantes constituyen un factor indiscutible para la continuidad del fenómeno de la emigración.

Los antecedentes históricos muestran que cualquier crisis en el mercado de trabajo incentiva la conformación de flujos hacia el exterior. Más allá de las causas relativas al empleo y los ingresos, hay determinantes que son independientes de las crisis, como son el tamaño del país como limitante de los proyectos personales, la búsqueda de horizontes, las causas afectivas, entre muchas otras.

Los emigrantes uruguayos se han caracterizado por tener un nivel de educación superior en promedio al de la población residente en Uruguay. La emigración de profesionales ha tenido un peso importante con respecto al total de ese grupo y las profesiones, así como las actividades calificadas, siguen

siendo protegidas en las normas migratorias de los países de recepción. Este sector puede ser considerado como portador de una alta propensión a emigrar.

La inmigración es un tema antiguo en el Uruguay, que tiene raíces profundas en la sociedad; el reinicio de este fenómeno reaparece en un período de recuperación y auge económico y, aunque es todavía incipiente, comienza a consolidarse como una tendencia creciente. Los perfiles de los inmigrantes del período reciente muestran rasgos diferentes: en la migración latinoamericana predominan las mujeres que se orientan a los servicios y se concentran en Montevideo. En Punta del Este (Maldonado) se integran migrantes de diversos orígenes. Este grupo tiende a un perfil de migración “gris” o sea de personas retiradas de la actividad económica. De todas maneras, todavía es necesario investigar más este fenómeno creciente y poco conocido.

Es posible que el futuro migratorio del Uruguay tenga flujos con destinos contrarios, con perfiles diferentes y sus causas respondan a determinaciones cambiantes. El signo podrá ser positivo o negativo de acuerdo a las coyunturas económicas o políticas. En cualquier caso la inmigración ha contribuido de manera considerable en la formación cultural del país y en esta etapa tendría que ser incorporada como un aporte al enriquecimiento de la sociedad uruguaya.



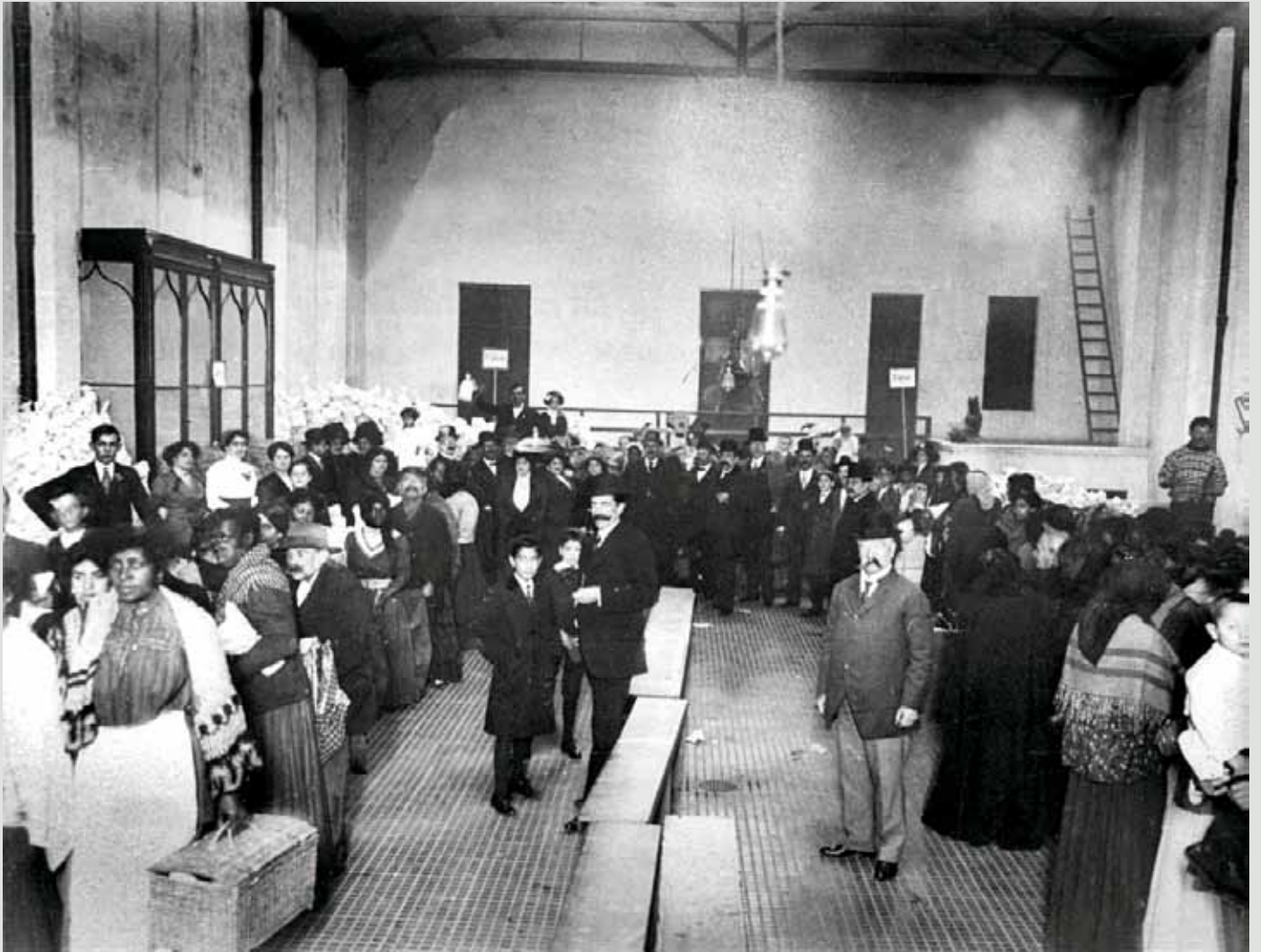


Bibliografía

- ACOSTA, S. y VIGORITO, A., *La evolución uruguaya. 1909–2009*, en **Perfil Migratorio 2011**, Programa de Población, OIM, 2011.
- AGUIAR, C., **Uruguay país de emigración**, Banda Oriental, Montevideo, 1982.
- BARRÁN, J. P. y NAHUM, B., **Battle, los estancieros y el Imperio Británico. El Uruguay del Novecientos**, T. 1, Banda Oriental, Montevideo, 1973.
- BORUCKI, A., “The Slave Trade to the Río de la Plata. Trans-imperial Networks and Atlantic Warfare, 1777–1812”, *Colonial Latin American Review* N.º 20, abril 2011, pp. 81–107.
- BUCHELI, M. y FURTADO, M., “Impacto del desempleo sobre el salario: una estimación de la pérdida salarial para Uruguay”, *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N.º 165, abril–junio (Versión LC/MVD/R. 188. Rev. 1, CEPAL), Argentina, 2002, pp. 63–84.
- CABELLA, W. y PELLEGRINO, A., *Estimación de la Migración Internacional*, Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Serie Documentos de Trabajo N.º 70, Noviembre de 2005.
- CANALES, A., “Migración, Remesas y desarrollo. Mitos y Realidades”, Ponencia realizada en *Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo*. Secretaría General Iberoamericana, Madrid, 2006.
- CHESNAIS, J. C., **La transition démographique. Étapes, formes, implications économiques**, Presses Universitaires de France, Institut National d’Études Démographiques, Cahier N.º 113, París, 1986.
- COMISIÓN DE REPATRIACIÓN, **Informe**, O.I.M, enero de 1989.
- CORAZA DE LOS SANTOS, E., “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico”, en *Studia Historica. Revista de Historia Contemporánea*, Vol. 25, Área de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, 2007.
- DE SIERRA, G., MARCOTTI, D. y ROJAS, C., **Quelques elements d’analyse sur les migrations internationales entre les pays du «Cono Sur» de l’Amérique Latine (Argentine, Chili, Bolivie, Paraguay, Uruguay)**, Institut d’étude des Pays en Développement, Université de Louvain, Lovaina, 1975.
- “L’émigration massive des travailleurs”, en *Notes et Études Documentaires, La documentation française*, N.º 4485–4486, París, 1978.
- “Migrantes uruguayos hacia la Argentina. (Tendencias recientes)”, CLACSO, *Migración y Desarrollo* N.º 5, Informe de investigación (Reunión de Grupo de Trabajo realizada en 1977).
- DEVOTO, F., **Historia de la Inmigración en la Argentina**, Santillana, Buenos Aires, 2009.
- DICONCA, B. y CAMPODÓNICO, G., **Migración uruguaya: un enfoque antropológico**, Universidad de la República, Facultad de Humanidades, O.I.M., Montevideo, 2007.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, **Encuesta de Migración internacional 1976**, Montevideo, 1977.
- **Encuesta de Migración internacional 1982**, Montevideo, 1982.
- DUTRÉNIT BIELOUS, S., **El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios**, Trilce, Montevideo, 2006.
- FILGUEIRA, C., “El éxodo oriental” en *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, setiembre, 1990.

- Predisposición migratoria. La situación de egresados profesionales**, CIESU, *Cuaderno N° 5*, Montevideo, 1976.
- FORTUNA, J. C., NIEDWOROK, N. y PELLEGRINO, A., **Uruguay y la emigración de los 70**, CIESU-UNRISD, Banda Oriental, Montevideo, 1989.
- GOICOECHEA, A., *Las recientes olas migratorias latinoamericanas: el caso uruguayo. Un estudio de los imaginarios migratorios en las familias de migrantes*, proyecto de iniciación a la investigación (CSIC), Montevideo, 2004 (mimeo).
- GONZÁLEZ, R. y RODRÍGUEZ, S., *El proceso de aculturación de los guaraníes-misioneros en la sociedad uruguaya*, en Anais do vii simpósio de estudos missioneiros, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras Don Bosco, Santa Rosa, RGS, 1988.
- Guaraníes y paisanos**, Nuestras Raíces, Montevideo, 1990.
- HATTON T. J. y WILLIAMSON, J. G., **The age of mass migration. Causes and Economic Impacts**, Oxford University Press, Nueva York, 1998.
- HERNÁNDEZ, D. y RAVECCA, P., “Emigración, capital social y acceso al bienestar en entornos vulnerables”, *Cuadernos del CLAEH*, N° 92, Montevideo, 2006.
- INE, **Encuesta Nacional de Hogares Ampliada**, ENHA, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo, 2006.
- JACOB, R., **Consecuencias sociales del alambriamiento (1872-1880)**, Banda Oriental, Montevideo, 1969.
- KOOLHAAS, M. y NATHAN, M., **Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay. Magnitud y características. Informe de resultados del Censo de Población 2011**, UNFPA-OIM-INE, Montevideo, 2013.
- y PELLEGRINO, A., *Emigración y remesas: el caso de Uruguay*, en **Temáticas migratorias actuales en América Latina**, coord. E. Bologna, ALAP, Río de Janeiro, 2009.
- LOMBARDI, M. y ALTESOR, C., **El cambio de las ciudades**, CIESU, Montevideo, 1987.
- MACADAR, D. y PELLEGRINO, A., *Informe sobre migración internacional en base a los datos recogidos en el Módulo Migración de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006*, INE, UNFPA, publicado en la página web del Instituto Nacional de Estadística (INE), <www.ine.gub.uy>, Montevideo, 2007, pp. 2-86.
- CALVO, J. J., PELLEGRINO, A. y VIGORITO, A., *Proyecto segregación residencial en Montevideo: ¿Un fenómeno creciente?*, Informe Proyecto I+D. CSIC, Montevideo, 2002.
- MASSEY, D., ARANGO, J., HUGO, G., KONAOUCCI, A., PELLEGRINO, A., TAYLOR, E., **Worlds in Motion**, Clarendon Press, Oxford, 1998.
- MOURAT, O., *La inmigración y el crecimiento de la población del Uruguay 1830-1930*, en **5 perspectivas históricas del Uruguay moderno**, Fundación Cultura Universitaria, Montevideo, 1969.
- MYRDAL, G., **Rich Lands and Poor**, Harper and Row, Nueva York, 1957.
- NIEDWOROK, N., y FORTUNA, J. C., *La migración internacional de uruguayos en la última década. Proyecto de migración hemisférica*, Universidad de Georgetown y Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM), Washington, 1985.
- ODDONE, J. A., **La formación del Uruguay Moderno**, EUDEBA Raíces, Buenos Aires, 1966.
- PELLEGRINO, A., “La movilidad internacional de la fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos”, en *Notas de Población*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Año XXI, N° 57, junio de 1993.
- y LUJÁN, C., *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*, Montevideo, OIM, INJU, CEPAL, 1994.

- *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas (CELADE), Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población, Montevideo, 2002.
- *La migración internacional en América Latina y el Caribe. Tendencias y perfiles*, CEPAL Serie Población y Desarrollo Documento N°. 35, Santiago de Chile, 2003. (Disponible en Internet.)
- y VIGORITO, A. “Estrategias de sobrevivencia ante la crisis. Un estudio de la emigración uruguaya en 2002”, en *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies, Revista Nórdica de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Estocolmo, 2004, pp. 277–301.
- “Emigration and Economic Crisis: Recent Evidence from Uruguay”, *Migraciones Internacionales* N°. 8, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2005, pp. 56–81.
- *Migración en América Latina*, ponencia realizada en Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Secretaría General Iberoamericana, Madrid, 2006.
- y CABELLA, W., *Emigración: diagnóstico y aportes para discutir políticas*, en J. J. CALVO y P. MIERES (eds.): **Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay**, Rumbos y UNFPA, Montevideo, 2007.
- *Emigración y remesas: el caso uruguayo en perspectiva comparada*, ponencia presentada en el Congreso sobre ALAP, Córdoba (Argentina), 2008.
- y KOOLHAAS, M., *Migración internacional. Los hogares de los emigrantes*, en VARELA, C., **Demografía de una transición: La población uruguaya al inicio del siglo XXI**, UNFPA, Programa de Población, Montevideo, 2008.
- *Las políticas de migración y desarrollo*, en CALVO, J. J., y MIERES, P. (eds.) **Sur, migración y después. Propuestas concretas de políticas de población en el Uruguay**, Rumbos y UNFPA, Montevideo, 2008.
- **La población uruguaya. Una breve caracterización**, UNFPA, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 2010.
- PORTES, A., “Debates y significación del Transnacionalismo de los inmigrantes”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 16, N°. 49, 2001, Extraído y traducido de *Global Networks*, vol. 1, N°. 3, julio 2001.
- *Migración de desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia*, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, **Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur**, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2007.
- PORZECANSKI, T., *Inmigrantes*, <http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/inmigrantes>
- SASSEN, S., **The mobility of Labor and Capital**, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.
- **The Global City: New York, London, Tokyo**, Princeton University Press, New Jersey, 1991.
- SCHILLER, N. G., BASCH, L., BLANC, C. S., “From immigrant and transmigrant: theorizing immigration transmigration”, en *Anthropological Quarterly*, George Washington University, Vol. 68, N°. 1, Washington, 1995.
- VIDART, D., PI HUGARTE, R., **El legado de los inmigrantes: los europeos**, Nuestra Tierra N°. 39, Montevideo, 1969.
- VILLA, M., *Urbanización y Transición demográfica en América Latina, una reseña de período 1930–1990*, en **Poblamiento de las Américas**, T. 2, IUSSP, PROLAP, SOMEDE, PAA, ABEP, FCD, Veracruz, 1992, pp. 339–355.
- WONSEWER, I. y Teja, A. M., **Condicionantes económicas de la emigración internacional en el Uruguay en el período 1963–1975**, CINVE, Montevideo, 1982.







- Cuántos y cómo somos** / Juan José Calvo e Ignacio Pardo
- Mujeres** / Mónica Cardoso
- Letras** / Alfredo Alzugarat
- Movimientos sociales** / Rodolfo Porrini
- Música** / Rubén Olivera y Coriún Aharonián
- Fútbol y otros deportes** / Ricardo Piñeyrúa
- Artes visuales** / Gabriel Peluffo
- Uruguay en el mundo actual** / Gabriel Oddone
- Costas** / Daniel Conde
- Ciencia y tecnología** / Judith Sutz
- Carnaval y otras fiestas** / Milita Alfaro y Antonio di Candia
- **Migraciones** / Adela Pellegrino
- Cine y medios masivos** / Rosalba Oxandabarat y Gabriel Kaplún
- Vivienda** / Jack Couriel y Jorge Menéndez
- Turismo** / Carlos Peña
- Mundos rurales** / María Inés Moraes
- Salud** / Miguel Fernández Galeano y Wilson Benia
- Educación** / Gerardo Caetano y Gustavo De Armas
- Teatro y danza** / Roger Mirza y Silvana Silveira
- Iguales y diferentes** / Wanda Cabella y Mathías Nathan
- El agro** / Eduardo Errea y Gonzalo Souto
- Industria** / Raúl Jacob
- Sociedad urbana** / Fernando Filgueira y Fernando Errandonea
- Derechos Humanos** / Fernando Ordoñez

